



Una ventana abierta al mundo

El Correo

ARTE Y CULTURA DE **NEPAL**

Diciembre 1974 (año XXVII) Precio: 2,40 francos franceses





Foto George Holton © Foto Researchers Inc., Nueva York

TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

94

GUATEMALA

Estela maya

Esta poderosa figura humana vestida en traje de ceremonial y rodeada de jeroglíficos y otros motivos ornamentales pertenece a una estela maya de piedra descubierta en la jungla de Petén, Guatemala. La riqueza y vitalidad de su ejecución es propia de toda la escultura en bajo relieve de los mayas. La estela data del año 850 de nuestra era, aproximadamente, y apareció entre las ruinas de Seibal, una de las varias ciudades que los mayas erigieron en el sur de México y en América central.

DICIEMBRE 1974 AÑO XXVII

PUBLICADO EN 15 IDIOMAS

Español	Arabe	Hebreo
Inglés	Japonés	Persa
Francés	Italiano	Portugués
Ruso	Hindi	Neerlandés
Alemán	Tamul	Turco

Publicación mensual de la **UNESCO** (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución

Unesco, Place de Fontenoy, 75700 Paris

Tarifa de suscripción anual : 24 francos

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducirse los artículos y las fotos deberá hacerse constar el nombre del autor. En lo que respecta a las fotografías reproducibles, serán facilitadas por la Redacción siempre que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de la Redacción de la revista.

Redacción y Administración

Unesco, Place de Fontenoy, 75700 Paris

Director y Jefe de Redacción

Sandy Koffler

Subjefe de Redacción

René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción

Olgo Rödel

Redactores Principales

Español : Francisco Fernández-Santos

Francés : Jane Albert Hesse

Inglés : Ronald Fenton

Ruso : Georgi Stetsenko

Alemán : Werner Merkali (Berna)

Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)

Japonés : Kazuo Akao (Tokio)

Italiano : Maria Remiddi (Roma)

Hindi : Ramesh Bakshi (Delhi)

Tamul : N.D. Sundaravivelu (Madrás)

Hebreo : Alexander Broido (Tel Aviv)

Persa : Fereydun Ardalan (Teherán)

Portugués : Benedicto Silva (Rio de Janeiro)

Neerlandés : Paul Morren (Amberes)

Turco : Mefra Telci (Estambul)

Redactores

Español : Jorge Enrique Adoum

Francés : Philippe Ouannès

Inglés : Roy Malkin

Ilustración : Anne-Marie Maillard

Documentación : Christiane Boucher

Composición gráfica

Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista

4 UN PORVENIR PARA LAS VIEJAS CIUDADES DEL PASADO

por Georges Fradier

8 EN KATMANDU, EL PALACIO DE LOS CATORCE PATIOS

por Raj Mukunda

14 NEPAL Y SU ESPIRITU DE TOLERANCIA

por Bal Chandra Sharma

16 EL PAIS DE LAS PAGODAS Y DE LOS STUPAS

por Ernest A. Connally

19 OCHO PAGINAS EN COLOR

28 LOS OJOS DE BUDA

por B.C. Olschak y G.T. Wangyal

30 EL VALLE DE KATMANDU

por Carl Pruscha

34 EL MANDALA Y EL SANTUARIO DE BODNATH

por Huguette École

40 KIOTO, OURO PRETO, ISPAHAN...

15 ejemplos de preservación del patrimonio mundial

41 LA CONFERENCIA GENERAL DE LA UNESCO

42 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

2 TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

Estela maya (Guatemala)

NUESTRA PORTADA

Foto © Francis Brunel, Paris



Foto Marilyn Silverstone © Magnum, Paris

El Correo de la Unesco dedica la mayor parte del presente número al arte y la cultura de Nepal, país cuyo gobierno se preocupa por preservar al mismo tiempo los testimonios antiguos y la expresión actual de una civilización ejemplar por su equilibrio físico y espiritual. La Unesco participa activamente en tan magnífica iniciativa.

En la portada, una estatuilla de bronce dorado del siglo XVII que representa a un Bodhisattva portador del loto delante de una «tangka», pintura en seda de la misma época.

En la contraportada, un templo de Katmandú, en la Plaza Durbar. En el valle de Katmandú existen unos 2.500 santuarios y monumentos, de los que ya se han inventariado 800.

Nº 12 - 1974 MC 74-4-305



Foto © BBC, Londres

El «progreso» amenaza, cuando no destruye, el corazón de las ciudades antiguas. Sus edificios representan valores culturales irremplazables a los que, en lugar de dar de lado, habría que preservar y adaptar a las exigencias de la vida moderna. La Unesco ha emprendido desde hace varios años una campaña internacional para salvar los tesoros que constituyen las ciudades históricas. A la derecha, un cuadro al óleo del pintor belga René Magritte; a la izquierda, dos figuras frente a la Naturaleza, obra del escultor inglés Henry Moore.

UN PORVENIR PARA LAS VIEJAS CIUDADES DEL PASADO

por Georges Fradier

GEORGE FRADIER, miembro de la Unesco desde 1949, tiene a su cargo en ésta la coordinación de los estudios relativos al medio y a los asentamientos humanos. Anteriormente fue director de la División de Prensa y jefe de la misión de la Unesco en Malí y Sierra Leona. Posteriormente dirigió el proyecto para la revalorización de la región Túnez-Cartago llevado a cabo con los auspicios de la Organización. Es autor de varias novelas y libros de ensayo como *Ver y entender*. Algunos aspectos de la apreciación mutua de los valores culturales del Oriente y del Occidente (1963). El Correo de la Unesco ha publicado ya varios artículos suyos.



Foto © Jacqueline Hyde, Paris

1

Cómo rehabilitar lo antiguo adaptándolo a la vida moderna

A PRIMERA vista, la noción de ciudad o de barrio histórico no parece presentar dificultades para nadie. Si juzgamos por la propaganda turística que señala a los viajeros tantas y tantas ciudades de interés, tal noción no puede ser más clara.

Sin embargo, los lugares que esa propaganda destaca, poniendo de relieve su antigüedad y su pintoresquismo, son en general los mejor protegidos o, al menos, los mejor provistos de lo necesario para su protección. En cambio, otras muchas ciudades de idéntico valor, pero cuya situación las hace menos accesibles o cuya calidad arquitectónica es más difícil de percibir, no reciben los cuidados que merecen.

Por otro lado, ciudades en plena expansión, más notorias por su dinamismo que por los vestigios de su

pasado, descubren hoy el encanto y la belleza de viejos barrios que hasta hace poco los turistas estimaban sin interés, porque para ellos sólo contaban las llamadas «grandes» épocas.

Del mismo modo, hay edificios a los que se puede calificar de históricos porque en ellos transcurrió la infancia de un personaje hoy célebre o porque fueron teatro de sucesos importantes de una historia nacional aun reciente. Nada obliga a esperar a que un conjunto urbano se muestre capaz de desafiar el paso de los siglos para que pueda considerársele venerable o encantador. Es ésta una de las consecuencias de lo que hoy damos en llamar aceleración de la historia.

El problema de las ciudades y barrios históricos se plantea incluso en zonas donde la urbanización es reciente. Hay capitales que a fines del siglo XIX

eran simples aldeas y que hoy se enfrentan ya con problemas de crecimiento que parecen imponer una difícil elección entre la modernización y el mantenimiento de un núcleo urbano antiguo. Aun con mayor motivo, las polémicas, que a veces alcanzan un tono dramático, son inevitables cuando se trata de ciudades que vienen desarrollándose y creciendo desde hace siglos, incluso milenios.

Como vemos, el concepto de ciudad o barrio histórico abarca una amplia gama de cosas: aquí se trata de una ciudad fantasmal, allá de ciudades olvidadas entre cuyas ruinas levantan sus tiendas los nómadas, acullá de ciudades sobrepobladas, horrigueantes de vida. Ciudades legendarias, famosas ciudades con las que todos los hombres sueñan, o bien aldeas perdidas en cuyas piedras sólo un puñado de eruditos pueden leer la historia pasada. Unas, sorprendentemente homogéneas, fueron construidas en unos cuantos años para quedarse después inmovilizadas en su época; otras, que han ido transformándose sin cesar, aparecen como palimpsestos desconcertantes en que se mezclan todas las épocas y todos los estilos.

De cualquier manera, esos conjuntos históricos presentan siempre un carácter común en la medida en que suele

► considerárellos inadaptados a la vida contemporánea. En efecto, cuando la vida política, religiosa, militar, cultural o económica que constituía su razón de ser pasa a otras zonas o desaparece con las creencias, las técnicas y las prácticas sociales, tales ciudades pierden algunas de sus primitivas funciones y desempeñan penosamente las que conservan, como centros comerciales, por ejemplo.

El hecho de que la parte más acomodada o dinámica de la población emigre hacia las nuevas ciudades hace que el modo mismo de vida, el aspecto externo de esas ciudades se modifique profundamente. Los palacios, las mansiones, las casas solariegas y patricias, convertidos en casas de alquiler, comienzan a ser ocupados por una población con escasos ingresos que no puede cuidarlos y mantenerlos, contribuyendo fatalmente a su deterioro. Simultáneamente, el comercio cambia de carácter. Antes respondía a las necesidades de una sociedad próspera, estructurada y diversificada y ahora debe adaptarse a las de unos grupos más modestos y de nivel económico relativamente bajo.

Ni que decir tiene que esto no implica necesariamente el abandono de todas las ciudades y barrios históricos. El hecho es que, mientras unos aparecen vacíos, otros desbordan de animación. Los hay también que han conservado o recobrado su prestigio.

Pero, si los viejos centros urbanos no desempeñan ya las funciones que sus constructores les asignaron, ¿quiere ello decir que han perdido todo significado y toda vocación? ¿O, por el contrario, hay que asignarles nuevas funciones? Y, en tal caso, ¿cuáles?

No ha habido época en que las ciudades no cambiaran de aspecto, no experimentaran incluso a veces transformaciones radicales; no olvidemos que las guerras y los incendios han sido desde siempre poderosos agentes del urbanismo. Pero, tras cada desastre, la reconstrucción no contradecía ostensiblemente la visión, la manera de hacer de los constructores de antaño y apenas modificaba el modo de vida de sus habitantes. Lo nuevo, edificado generalmente según los mismos planos y en el mismo espacio, sustituía a lo viejo, y las generaciones sucesivas veían cómo su ciudad crecía o decrecía, se embellecía o se afeaba, se abría o se cerraba, en una palabra, cambiaba lenta, insensiblemente. Durante su vida, cada ciudadano podía considerarse habitante de la misma ciudad.

Hoy, en cambio, la ruptura suele ser radical, y por primera vez todas las ciudades del mundo se transforman con gran rapidez, al mismo tiempo y siguiendo esquemas similares. Desde luego la expansión urbana no tiene por qué tener como resultado fatal la desaparición de los centros o barrios antiguos. Pero el hecho es que por doquier estamos asistiendo a tal fenómeno. La civilización industrial es la primera que posee a la vez los

recursos financieros y los medios técnicos que permiten destruir en masa y reconstruir casi inmediatamente y según un esquema por completo distinto.

De ahí que la problemática de la ciudad tradicional amenazada parezca generalmente tan confusa. La comprensión de esa amenaza y las contradicciones que entraña son fenómenos peculiares de nuestra época. La vieja ciudad se perpetuaba a través de los siglos como una realidad indiscutida, no más sujeta a juicios de valor, a sentimientos de adhesión o de rechazo que una montaña o un río. Pero que se ponga en entredicho su existencia misma e inmediatamente esa ciudad se convierte en ciudad histórica: tesoro para unos, rémora para otros.

Los poderes públicos suelen justificar en nombre del «progreso» las grandes operaciones de demolición de centros o barrios históricos. Las exigencias y las ventajas de ese progreso se explican de distintas maneras.

■ Hay ciudades tradicionales condenadas a la desaparición por razones estéticas. Ocurre a veces que las transformaciones culturales y políticas den lugar a curiosas reacciones de hostilidad frente a las obras del pasado. A los ojos modernos lo antiguo aparece como lo viejo, lo sucio, lo sórdido. Semejante actitud, empeñada en ocultar los testimonios más típicos de una arquitectura y un urbanismo pasados, recuerda el desprecio con que durante bastante tiempo consideró la Europa neoclásica la «barbarie» de los castillos medievales y las catedrales góticas. Las consecuencias son graves cuando los dirigentes mismos, deseosos de realzar el modernismo de sus respectivas capitales, parecen avergonzarse de los vestigios materiales de una cultura nacional cuya pureza afirman por otro lado defender.

■ También las consideraciones de índole social desempeñan un papel importante. Mal conservada, sobrepoblada, olvidada a menudo por los servicios de mantenimiento y de higiene, la vivienda de carácter histórico cae fácilmente en la categoría de lo «insalubre». Ocurre a veces incluso que los viejos centros urbanos pasen por ser focos de epidemias que como tales deben ser sometidos a medidas radicales y simplistas de saneamiento, como si sólo la demolición fuera capaz de curar la insalubridad. Ciertamente que las preocupaciones de este tipo van a menudo acompañadas por inquietudes de índole un tanto diferente, digamos política o policiaca. La vivienda o barrio deteriorado puede dar cobijo a una población de trabajadores no calificados, prolífica, móvil, difícilmente controlable y acogida con hostilidad por los ciudadanos mejor establecidos y más acomodados. La vieja zona urbana se vuelve entonces sospechosa: hay que actuar contra ella, vigilar y reprimir a sus habitantes. Es la otra cara, más bien oculta, del «saneamiento».

■ A ello viene a añadirse el espectro de la presión demográfica. El creci-



ARTE Y CULTURA DE NEPAL

Desde las llanuras bajas de Terai hasta las cumbres nevadas del Himalaya, el reino de Nepal constituye una encrucijada de pueblos, lenguas, culturas y religiones. Su centro histórico y cultural, el valle de Katmandú, en el que se acumulan casi las cuatro quintas partes de los monumentos del país, es la zona actualmente más amenazada por el proceso de modernización y de desarrollo urbano.

Nepal ha de hacer hoy frente a un grave problema: cómo armonizar el desarrollo económico y social con un patrimonio cultural verdaderamente único y con un medio natural soberbio por su belleza.

Desde 1968 la Unesco viene ayudando al país en la tarea de preservar sus monumentos históricos. Así, ha contribuido a restaurar el palacio de Hanuman Dhoka de Katmandú, donde el próximo mes de febrero será coronado el nuevo rey (véase la página siguiente), ha ayudado a crear un laboratorio de conservación en el Museo Nacional de la capital nepalesa y se encarga de formar especialistas en técnicas de restauración, tanto en el país mismo como en el extranjero mediante la concesión de becas.

Para ayudar a Nepal a dar un enfoque global a sus problemas de conservación del patrimonio cultural y de crecimiento económico, la Unesco va a iniciar su primera empresa integrada en esta materia. Con tal fin enviará en mayo próximo a Nepal, en cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, un equipo de expertos en economía, arquitectura, planificación urbana y rural, sociología, arqueología, sanidad pública, museología y cuestiones jurídicas.

Este equipo podrá aprovechar los estudios que el gobierno nepalés, con la colaboración de la Unesco y de las Naciones Unidas, ha efectuado ya sobre planificación urbanística, conservación de los monumentos y del medio natural y planificación del desarrollo. Podrá también basarse en el primer inventario detallado de todos los monumentos y lugares del valle de Katmandú, que acaba de terminarse (véase la página 30).

De este modo, los expertos de la Unesco prepararán un plan general para el desarrollo cultural del valle de Katmandú, plan que, al mismo tiempo que preserva sus monumentos, tendrá en cuenta las necesidades del pueblo nepalés y protegerá el contorno natural.

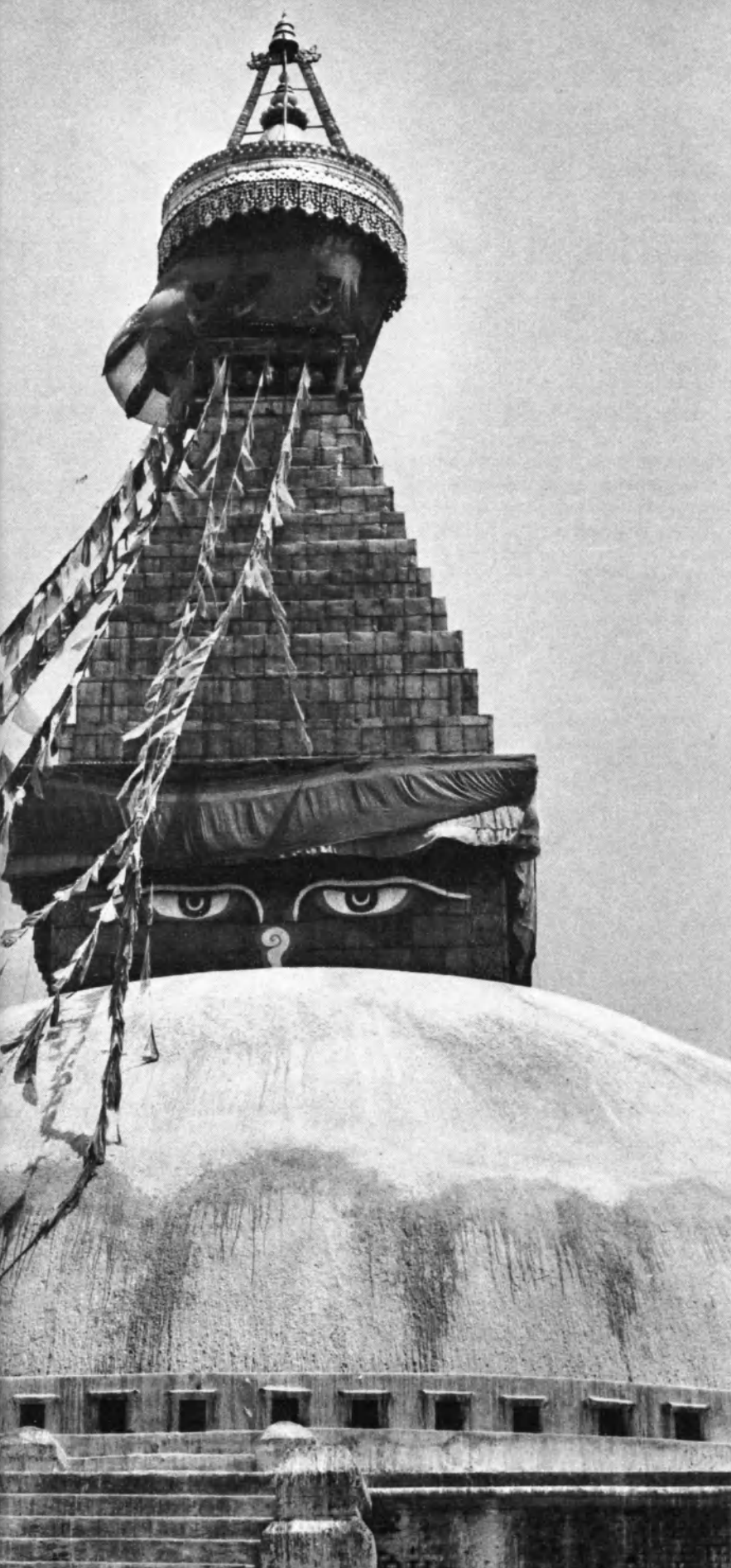


Foto © Yvette Vincent-Alleaume, Paris

El mayor stupa o santuario budista del valle de Katmandú es el de Bodhi. En Nepal se encuentran millares de monumentos de este tipo, cuya forma y concepción van desde los simples montículos hemisféricos de tierra hasta estas verdaderas construcciones recubiertas de yeso y coronadas por una torre en cuyas cuatro caras se han pintado cuatro pares de ojos, como el stupa de Bodhi. (Véanse otras fotografías de este monumento en las páginas 22 y 23 —en color— y una vista aérea del mismo en la página 34. En cuanto al significado de los ojos pintados en los stupas, véanse las páginas 28 y 29).

Vista parcial del antiguo palacio real de Hanuman Dhoka, que actualmente se está restaurando con ayuda de la Unesco. De acuerdo con una tradición ancestral el rey Birendra será coronado allí en febrero de 1975. En la foto pueden advertirse los detalles arquitectónicos de esa parte del palacio que da al patio donde ha de celebrarse la ceremonia de la coronación. En el centro, la torre de Kirtipur, que toma su nombre de la ciudad que la erigió.

En Katmandú, el palacio de los catorce patios

Primera fase de la campaña
de la Unesco
para salvar
los monumentos de Nepal

por Raj Mukunda

EL 24 de febrero de 1975, en Katmandú, Birendra Bir Bikram Shah Dev será coronado Rey de Nepal. La ceremonia tendrá lugar en un patio del antiguo palacio real de Hanuman Dhoka. Para aclamar al nuevo soberano, los nepaleses de hoy —al igual que otras generaciones precedentes— afluirán a la capital, a pie o a caballo, desde todos los rincones del país. Y cuando se celebren los ritos ancestrales y el rey sea presentado al puebl'o, todas las tradiciones religiosas y culturales de Nepal cobrarán nueva vida en un estallido de júbilo.

RAJ MUKUNDA es profesor de historia de Nepal en la Universidad Tribhuvan de Katmandú, capital del país.

Acompañados por el canto de antiguos himnos védicos, los sacerdotes brahmanes procederán a la ablución y al ungimiento de Birendra. Luego, cuando tome asiento en el trono, sobre un estrado que mira hacia el este, le ceñirán solemnemente la frente con la espléndida corona de Nepal en forma de casco, incrustada de perlas, diamantes, rubies y esmeraldas y con un ondulante penacho de plumas de ave del paraíso.

Cuando el joven rey abandone el palacio para ser conducido a lomos de elefante a través de las calles donde se agolparán sus súbditos, siguiendo una costumbre tradicional ofrecerá flores y monedas a varias imágenes hinduistas y budistas. Una de ellas, la de la deidad hinduista

Hanuman, se yergue en la puerta principal del palacio al que da nombre.

La ceremonia que se celebrará en el patio de Hanuman Dhoka constituirá la consagración religiosa de Birendra. Ese día el nuevo soberano comenzará a ser para sus súbditos nepaleses la encarnación del dios Visnú y, en cuanto tal, el protector de su país y de sus compatriotas.

El palacio de Hanuman Dhoka está situado en el centro de la ciudad de Katmandú. Los techos escalonados de los diversos pisos del palacio se levantan sobre la plaza Durbar. En su interior una serie de patios comunican de manera irregular entre sí, rodeados de pagodas, santuarios, columnas y estatuas.

Foto © Yvette Vincent-Alleuume, Paris





Esos edificios son de una imponente belleza y de gran interés histórico. Pero, al igual que muchos otros monumentos nepaleses, han sufrido gravemente los estragos del tiempo. Los terremotos que periódicamente sacuden el valle de Katmandú los han afectado; como consecuencia del de 1934, una de las torres ha quedado peligrosamente inclinada hacia el norte. Por otro lado, cada año están expuestos a la acción destructiva de los monzones, por lo cual gran parte de las columnas de madera delicadamente tallada y policromada que sostienen los techos se hallan podridas y en un estado de deterioro que exige una urgente restauración.

Hace algunos años el gobierno nepalés solicitó la ayuda de la Unesco

para la restauración y reconstrucción de sus grandes monumentos históricos. En 1968 una misión de la Organización recomendó que varios lugares del valle de Katmandú fueran declarados «distritos históricos» y en 1970 la Unesco anunció que había elaborado un proyecto para la protección de los templos y del medio natural del valle.

La preservación del palacio de Hanuman Dhoka ocupa un lugar primordial en el programa de conservación que la Unesco va a llevar a cabo en colaboración con el gobierno nepalés y con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a cuyo cargo correrá la financiación de los expertos y del equipo necesario. Hay que señalar que esta acción conjunta no se propone exclusivamente

restaurar el palacio a fin de restituirle su antiguo esplendor sino formar un equipo de especialistas que emprendan trabajos similares de conservación en el país entero. De todos modos, la primera etapa del proyecto se limitará a la conservación del Nassal Chowk, nombre del patio en el cual va a celebrarse la ceremonia de la coronación.

Cada uno de los catorce grandes patios o chowks del palacio está dedicado a una divinidad diferente. Por ejemplo, la coronación tendrá lugar en el que está consagrado a Nartesvara o «Señor de la Danza» de Nepal. Generalmente el público tiene acceso sólo a uno de los patios; los demás permanecen cerrados, salvo durante la gran festividad religiosa llamada Durga Puya o «Adoración de Durga», que se

SIGUE EN LA PAG. 12 ▶



Foto © Yvette Vincent-Alleaume, París



Foto John Sanday, Unesco

CORONACION EN HANUMAN DHOKA. — A la derecha, una fotografía de la ceremonia de coronación (1956) del padre del rey actual, en la que aparece descendiendo de una litera de plata instalada en el lomo del elefante más grande de Nepal. A la izquierda, la torre de Lalitpur, gravemente quebrantada por el terremoto de 1934. Al igual que la torre de Bhaktapur (arriba), está siendo restaurada con ayuda de la Unesco.





UN BOSQUE DE ANDAMIOS rodea dos de las cuatro torres del palacio de Hanuman Dhoka (extremo inferior de esta página) en las que se están efectuando trabajos de reparación. Entre los elementos arquitectónicos más bellos del palacio se cuentan las columnas de madera tallada y policromada (a la izquierda) que sostienen los tejados voladizos. Para los delicados trabajos de restauración (abajo) se cuenta con la colaboración de los artesanos nepaleses. El Proyecto de conservación de Hanuman Dhoka incluye la formación de un equipo que podrá emprender la reparación de otros monumentos del valle de Katmandú.

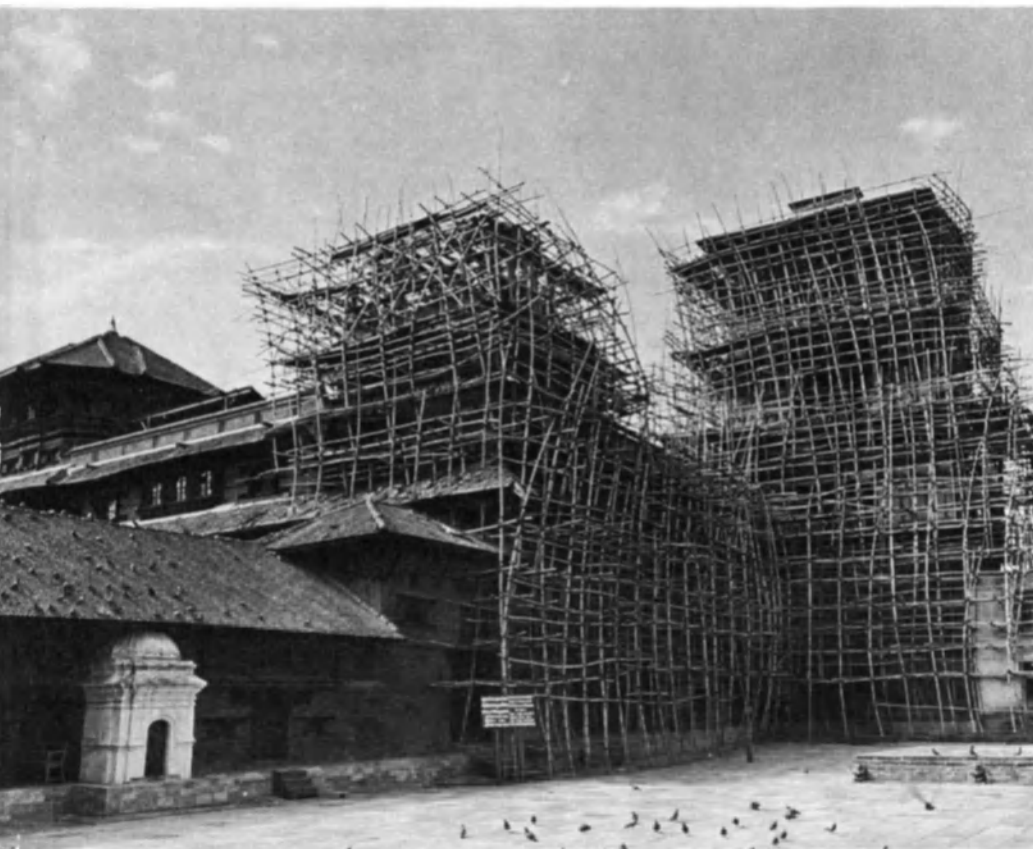


Foto Unesco-Pushpa Man Chitrakar

EL PALACIO DE LOS 14 PATIOS

(viene de la pág. 9)

celebra anualmente en el otoño y que para los nepaleses tiene la misma importancia que la Navidad para los cristianos.

Al norte del cuerpo principal del palacio se levantan tres grandes columnas de piedra coronadas por estatuas de bronce: dos de ellas representan a soberanos nepaleses y la tercera a un león del séquito real, que guarda el templo sagrado de Taleyu, capilla privada de muchos reyes nepaleses. Dicho templo, que forma parte del palacio, está siempre abierto a los sacerdotes, pero durante la celebración de la Durga Puya millares de personas ascienden a lo largo de las escaleras para rendir homenaje a la diosa.

El templo de Taleyu es una sólida construcción arquitectónica que tiene tres techos. Cada uno descansa sobre columnas talladas y doradas que se destacan sobre un fondo oscuro pintado de rojo, marrón y negro. De los techos cuelgan campanillas que se agitan levemente con el viento.

Hanuman Dhoka es también escenario del festival anual de Indrayatra, que dura ocho días y que, como tantas otras festividades religiosas de Nepal,

es celebrado tanto por los hinduistas como por los budistas. El primer día se erige un gran poste de madera frente al palacio a fin de aplacar al dios Indra. Luego, sobre un fondo de pagodas doradas, bailarines de danzas clásicas con máscaras decoradas y peinados ornamentales se reúnen en un patio del palacio para celebrar la visita del dios Indra.

Posiblemente el más bello de los patios sea el llamado Lohan Chowk. Rodea al patio la «Mansión del Placer», que fue construida por orden de Prithvi Narayan, el gran soberano del siglo XVIII que emprendió la unificación del reino. Este edificio, notable por sus hermosas tallas y sus ornamentos arquitectónicos, se encuentra en un avanzado estado de deterioro, pero la Unesco presta actualmente su asistencia para restaurarlo. Se ha propuesto que se lo convierta en un museo de historia, arte y arquitectura de Nepal.

Las torres que se alzan en los cuatro costados del patio Lohan sorprenden sin excepción a los visitantes ya que cada una está construida en un estilo diferente; una de ellas, por ejemplo, es una majestuosa construcción de nueve pisos, con tres techos suspendidos; otra tiene un techo de estilo bengalí llamado «oreja de elefante».

Cuéntase al respecto que cuando el rey planeaba su palacio pidió a cuatro ciudades que designaran a sus mejores arquitectos y constructores para que, en amistosa competencia, edificaran las torres. La más alta y espectacular, la torre de Bhasantpur, que tiene nueve pisos, fue erigida por Katmandú. Las otras tres fueron construidas por Lalitpur (actualmente Patán), Bhaktapur (la Bathgaon de hoy) y Kirtipur. Cada una de ellas mira a través del valle en dirección a la ciudad que la erigió y cuyo nombre lleva. Gracias a la ayuda de la Unesco y como parte del programa para la conservación de Hanuman Dhoka, están siendo reparadas actualmente.

Los nueve pisos de la torre de Bhasantpur, cuya altura es de unos 30 metros, comunican entre sí por medio de escaleras empinadas y estrechas; en lo alto de cada tramo hay un pesado escotillón que puede cerrarse por arriba. Desde sus balcones, que dan a la Plaza Durbar y su activo mercado, se tiene la misma vista de que disfrutaban los monarcas de Nepal que solían ir a sentarse allí sobre suntuosos cojines a contemplar su reino. El interior de la torre será enteramente reconstruido dentro del marco del actual programa de preservación.

La restauración del palacio de Hanuman Dhoka no es sino la primera etapa de la colaboración entre el gobierno nepalés y la Unesco. La Organización ha emprendido ya un estudio de todos los monumentos del valle de Katmandú (véase el texto de la página 7). De esta manera, el rico patrimonio cultural y artístico de Nepal —encrucijada de dos grandes civilizaciones asiáticas— podrá ser salvado para la posteridad.

Raj Mukunda



Foto © Yvette Vincent-Alleume, París

Esta pagoda, con sus cinco insólitos techos circulares, domina desde la parte oriental un patio del palacio de Hanuman Dhoka. Está erigida junto a uno de los templos más grandes de Katmandú cuya importancia sagrada es tal que solamente se abre al público durante las ceremonias anuales en honor de Durga, la diosa a la que está consagrado.



Foto © Yvette Vincent-Alleume, Paris

NEPAL Y SU ESPIRITU DE TOLERANCIA

por
Bal Chandra Sharma

Una encrucijada
de culturas y religiones
a la sombra del Himalaya

BAL CHANDRA SHARMA es embajador de Nepal en Francia, delegado permanente de su país ante la Unesco y vicepresidente de la Real Academia Nepalesa. Anteriormente fue ministro de educación y presidente de la Asamblea Nacional de Nepal. Ha escrito numerosos estudios sobre la historia de su patria y dirige la publicación de un diccionario nepalés.



A la izquierda, una aldea de montaña típica de Nepal, al pie del macizo grandioso del Anapurna, en el Himalaya. Abajo, ilustración de un manuscrito nepalés del siglo XVI con una representación de la serpiente que, según la leyenda, se identifica con los orígenes de Nepal. Cuéntase, en efecto, que un héroe hendió con su espada las montañas que rodeaban al lago de las serpientes en el valle de Katmandú y que por la garganta así abierta huyeron todas ellas.

Foto © Francis Brunel, París



DESDE tiempos inmemoriales Nepal ha sido una tierra cuyos habitantes han anhelado y encontrado la paz. Las escrituras sagradas, los poemas épicos y otras obras hinduistas y budistas tan célebres como el *Ramayana*, el *Mahabharata* y las *Puranas* hacen referencia a las tribus, las razas y las dinastías de un pueblo valeroso y culto que habitaba y gobernaba ese reino.

Ermitaños, filósofos y pensadores meditaron a la sombra del Himalaya sobre el hombre y la felicidad humana. En los valles orientales de Nepal, el santo Yaguanvalkya y su esposa Gargi predicaron una forma de dignidad y de nobleza que podían conducir al hombre a la divinidad. Janaka, rey de Bideha —prototipo del gobernante perfecto y del hombre ideal— dictó preceptos éticos y morales perdurables. Su hija Sita llegó a constituir el símbolo de la mujer asiática; ella y su esposo, Rama, son los principales personajes del *Ramayana*,

compuesto por el poeta y santo Valmiki cerca del río Gandak, en el Nepal meridional.

Este poema épico y religioso, por el cual casi todo el continente asiático siente gran devoción y aprecio, ha sido fuente inagotable de inspiración literaria y artística. El filósofo y santo Kapil meditó sobre la figura inmortal de Buda, el Iluminado, quien dijo a sus discípulos: «Yo sólo enseño dos cosas: la causa del sufrimiento humano y la manera de liberarse de él.»

Tal es el patrimonio de Nepal y de su pueblo, de sus pensadores, poetas y artistas. Los stupas, las pagodas o los templos están dedicados a Siva, dios de la paz y de la prosperidad, o a Buda entregado a la meditación; en ambos se han inspirado todas las artes: literatura, música, danza, pintura, escultura. La hospitalidad y el optimismo, la tolerancia y la comprensión, la imaginación creadora y la serenidad son cualidades hereditarias que, con independencia de la ubicación geo-

gráfica de Nepal, han ido creando en el país un ambiente social, un modo de vida que hace de él un lugar ideal para el encuentro de las distintas culturas y corrientes de pensamiento.

El fértil valle de Katmandú se ha mantenido alejado de las rivalidades y de la agitación de los países vecinos. Allí encuentran artistas y pensadores excelente acogida, paz y bienestar bajo el inmenso cielo azul contra el cual, más allá de las vastas extensiones pobladas de verdes bosques con sus orquídeas y sus rododendros y con la música incesante de los arroyos y de los pájaros, se recortan, montando la guardia, las solemnes y sagradas cumbres del Himalaya.

Ar-Niko, artista y maestro artesano de la corte de Kublai Khan, en el siglo XIII, llegó a ser Ministro Imperial de la Construcción y de las Artes de China. La más conocida de sus contribuciones a la arquitectura, a la fundición de los metales y a la pintura es la Chaitya Budista, conocida gene-

►ralmente como la Dagoba Blanca, que construyó en lo alto de una colina del Parque Central de Pekín.

Con la ascensión de los Han de China y de Mongolia la fama y la influencia de Ar-Niko se extendió a este último país, donde se le dio el nombre de Bolbo-Khu (en lengua mongola, Bolbo es el nombre de Nepal y Khu significa joven). El artista nepalés llegó a alcanzar un rango cuasi divino: bastaba pronunciar el nombre de Bolbo-Khu ante un mongol cualquiera para que éste inclinara la cabeza en signo de reverencia.

Los nepaleses jamás han librado combates en nombre de los dioses o de la religión y no disponen de una palabra que signifique cruzada. Desde luego, en la larga historia de Nepal ha habido luchas y batallas, pero todas sus víctimas juntas no superan el millar. Nunca se han producido disputas entre diferentes sectas ni grupos lingüísticos. Y, sin embargo, Nepal es la patria de los gurkas, cuya bravura hubo de ponerse a prueba en defensa del mundo contra la tiranía durante las dos guerras mundiales.

No se vea en esto una paradoja. Nepal se enorgullece de su libertad y de su independencia tradicionales. Jamás ha sido colonia de una potencia extranjera. Su pueblo se defiende a sí mismo y defiende a quienes le piden ayuda. Las normas por las que se rige la política exterior del país son la neutralidad, la oposición a todas las formas de racismo, colonialismo y explotación, la coexistencia pacífica y la amistad entre todos los pueblos.

Pese a todo, Nepal debió sufrir durante un siglo la pesadilla de la autocracia familiar de los Ranas (de 1846 a 1951) antes de que el rey Tribhuvan restableciera la democracia. El reinado de su hijo y heredero, el rey Mahendra, fue un periodo de reconstrucción y progreso. En 1962 instauró el sistema de gobierno de los Panchayat.

El principal objetivo del sistema de los Panchayat consiste en garantizar la máxima participación popular en el gobierno y en la administración pública, estimulando el desarrollo de instituciones de gobierno local en diferentes niveles y haciendo de ellas parte integrante de la estructura política nacional. La unidad básica es el Panchayat de aldea o consejo de aldeanos, institución tradicional de la sociedad nepalesa pero a la que ahora se ha dado una nueva forma y atribuido nuevas funciones. En cada aldea existen dos organismos políticos: la Asamblea, integrada por todos los adultos de la comunidad, y el Panchayat o consejo ejecutivo, emanado de la Asamblea y compuesto por once miembros.

El sucesor de Mahendra, el actual rey Birendra Bir Bikram Shah Dev, ha subido al trono con nuevas ideas y con una comprensión profunda de las cuestiones mundiales y de los problemas contemporáneos a que debe hacer frente su país.

Bal Chandra Sharma

Detalle de una escultura del siglo VII que representa al dios Visnú, venerado por los hunduistas nepaleses. La estatua, de cinco metros de largo, reposa en las aguas de un gran estanque de Buddhanilakantha, un hermoso lugar cercano a Katmandú. Visnú aparece tumbado sobre la serpiente Ananta, símbolo de eternidad. Los peregrinos le ofrecen flores, arroz y hojas de albahaca, que es una planta sagrada.

Foto © Yvette Vincent-Alleuume, París



EL PAIS DE LAS PAGODAS Y LOS STUPAS

Tantos dioses como hombres, tantos templos como casas



por Ernest A. Connally

NEPAL era un enigma para la mayor parte del mundo hasta que, hace menos de veinte años, abrió sus puertas a los visitantes extranjeros. El reino nepalés es un país sin salida al mar, que se extiende a lo largo de unos 800 kilómetros por las faldas meridionales del Himalaya. Limita al norte con China (el Tíbet) y al sur con la India. Su topografía es muy variada: desde los bosques de

ERNEST A. CONNALLY es director de la Oficina de Arqueología y Preservación de Lugares y Monumentos Históricos del National Park Service de Estados Unidos (Washington). En 1968 fue enviado por la Unesco a Nepal como consejero en materia de preservación de monumentos históricos y de promoción del turismo cultural.

las llanuras de Terai hasta la cumbre nevada del Everest. Katmandú, la capital, está situada en un valle a 1.370 metros de altitud.

La unificación del reino de Nepal tuvo lugar hace exactamente dos siglos, pero el país sigue presentando una amplia variedad de características geográficas, étnicas y culturales. Su población (doce millones de habitantes aproximadamente) está integrada por seis o siete grupos étnicos principales. Las costumbres varían según las regiones, se hablan tres lenguas y unos doce dialectos y existen dos religiones importantes, pues, aunque oficialmente el país es hinduista, el budismo está hondamente arraigado. A menudo los templos de ambas religiones se alzan unos junto a otros y las prácticas religiosas tienden a confundirse entre sí.

Las inscripciones de los monumentos están escritas por lo general en una variante del kiranti, la antigua lengua literaria derivada del sánscrito. Las principales lenguas modernas son el nepalés y el newari y a lo largo de la frontera con la India se hablan varios

dialectos del hindi. Aunque el nepalés es actualmente la *lingua franca*, tiene menos de 200 años de existencia, habiéndose formado, a raíz de la unificación del reino, a base del gurkhalí con el añadido de formas lingüísticas tomadas del hindi.

El término moderno de «newari» (que sólo empezó a utilizarse corrientemente después de que los misioneros lo adoptaron a fines del siglo XVIII) es un sinónimo de «nepalés», deletreado de acuerdo con una pronunciación dialectal, y se aplica no solamente a la lengua sino también a los habitantes del valle de Katmandú. Los antepasados de éstos fueron los nepaleses originarios, cuya hegemonía cultural dio al reino su nombre, su estilo más importante en arte y arquitectura y sus principales monumentos.

El valle de Katmandú constituye el centro cultural e histórico del reino. En él se hallan las fuentes del río sagrado Bagmati, que desciende de Nepal hacia la India. En él se levantan las ciudades importantes de Katmandú, Patán y Bhatgaon. ▶

La primitiva historia del valle sigue siendo oscura. Sin embargo, se sabe con certeza que sus antiguos pobladores absorbieron diversas olas migratorias procedentes de la India, cuya influencia es todavía notoria, y es posible que el valle estuviera sometido al emperador indio Asoka en el siglo III antes de nuestra era. Aunque Siddharta Gotama, más tarde conocido con el nombre de Buda, nació (hacia el año 563 a. de J.C.) en Lumbini, en la frontera sur del Nepal actual, pasó su vida en la India. Y en la India surgieron también las divinidades hinduistas y budistas que luego pasaron a Nepal, donde asumieron atributos y rasgos de primitivas creencias animistas. Sin embargo, aún se veneran los antiguos fetiches y persisten los sacrificios de sangre.

Al parecer, los dioses fueron penetrando gradualmente en el valle gracias a las relaciones comerciales y a los vínculos dinásticos establecidos con la India. Desde mediados del siglo IV hasta mediados del VIII dominaron el valle los Licchavi y otras dinastías emparentadas con los clanes principescos de la India que estaban influidos por la civilización gupta. Fue en ese periodo y bajo esa influencia cultural cuando nació el arte nepalés.

Las muestras más antiguas de estatuaria que se conservan datan del siglo V. En el VII, los viajeros chinos descubrieron la habilidad de los artistas nepaleses; en sus escritos se menciona la existencia de templos pertenecientes a los cultos hinduista y budista erigidos unos junto a otros, tal como podemos verlos hoy, y se describen una torre de siete pisos en el palacio real de Deopatán y templos de techos múltiples en las colinas.

Es posible que la descripción de los viajeros chinos se refiriera a las pagodas, que para ellos constituían una novedad. En todo caso, no cabe duda de que las formas básicas del arte y de la arquitectura habían quedado establecidas ya a mediados del siglo VII, época a partir de la cual el estilo newarí comenzó a extender su influencia más allá del valle de Katmandú, en el Tíbet y, finalmente, en China. En el siglo XIII varios artistas newaríes fueron llamados para trabajar al servicio de Kublai Khan.

Es evidente que las ciudades de Katmandú, Patán y Bathgaon no existían aún cuando por allí pasaron los viajeros chinos del siglo VII, aunque tal vez ya entonces cada una de ellas contaba con un núcleo central constituido por un santuario. Esas ciudades adquirieron importancia únicamente durante la dinastía de los Malla, a partir del año 1200 de nuestra era.

En Nepal la religión es algo más que una creencia: es un modo de vida que interviene en todos los actos humanos y cuya presencia se advierte por doquier. Así, uno de los primeros viajeros ingleses que llegaron a esta tierra remota y enigmática observó que había tantos ídolos como habitantes y tantos templos como casas. De esa multitud

de edificios religiosos destacan tres tipos fácilmente reconocibles: la pagoda, el stupa y el «sikhara».

La pagoda es, con mucho, la forma arquitectónica más característica y la que más abunda. Cualesquiera que sean sus dimensiones, el templo está formado por un recinto cuadrado que alberga la imagen del culto y cubierto por una serie de techos de caballete que disminuyen progresivamente de tamaño. El número de éstos varía de dos a cinco, siendo más frecuentes las pagodas con tres. Por lo general el recinto está construido con ladrillos. Los techos, cubiertos de tejas pequeñas y, a veces, de láminas de metal, que en algunos casos excepcionales son doradas, están sostenidos por columnas o pilares de madera tallada y policromada, mientras que los aleros se adornan con una sarta de campanillas. En las pagodas de mayores dimensiones, el recinto del culto está rodeado por una galería de columnas de madera tallada. Instalada en el interior de un patio cerrado o aislada en alguna plaza de una ciudad o aldea, la pagoda se levanta siempre sobre una terraza o plataforma pavimentada y escalonada.

Como forma arquitectónica la pagoda surgió probablemente antes del siglo VII, pero es dudoso que alguna de las que se conservan hasta hoy sea anterior al año 1400. El Templo de Changu Narayan, en Changu, cuya construcción data de 1401, es probablemente la pagoda más antigua que existe.

Mientras la pagoda sirve indistintamente para el culto de los hinduistas y de los budistas, el stupa es peculiar de estos últimos. Se trata de un montículo artificial de forma hemisférica y de significado simbólico. Dispersos por todo el reino nepalés se encuentran numerosos stupas que no pasan de ser sino simples montículos de tierra de diversas dimensiones. Pero hay otros que son verdaderas construcciones arquitectónicas de ladrillo y yeso, asimismo de diferentes tamaños. Los dos ejemplares más grandes e importantes del valle son los stupas de Bodnath, en Baudha, y de Swayambhu, o Swayambhunath, en Sengu, al oeste de Katmandú. Este último está formado por un gran montículo recubierto de yeso, que es periódicamente blanqueado. En la cumbre se alza una torre cúbica en cuyas cuatro caras se han pintado sendos pares de ojos y que coronan una serie de aros de metal bruñido, de diámetro cada vez menor, rematados por una delicada sombrilla dorada. El stupa de Swayambhu, construido sobre una plataforma en la cumbre de una colina, está rodeado de multitud de pequeños templos y de monumentos de menor importancia, algunos de ellos de piedra tallada, así como de varios edificios monásticos.

Se supone que este tipo de monumento funerario fue introducido en Nepal ya en el siglo II antes de nuestra

Páginas en color



EL BUDA SONRIENTE. Esta máscara de bronce dorado que representa a Buda se utiliza durante un festival religioso que se celebra cada cuatro años en Patán, cerca de Katmandú. El punto que aparece bajo el tercer ojo de Buda constituye un símbolo de longevidad llamado «tikka». Al entrar en el templo, los devotos introducen el dedo anular en una mezcla de bermellón y polvo de arroz contenida en un recipiente instalado a los pies del Dios y se pintan una tikka en la frente para obtener la bendición de Buda y la longevidad.

Foto Marc Riboud © Magnum, París



EL DIOS DE LOS 74 BRAZOS

Samvara, o el Gran Defensor: divinidad budista de 74 brazos representada en esta pintura del siglo XVII. Con doce de ellos estrecha contra sí a «sakti», su complemento femenino. Bajo sus pies se ve a la diosa Camunda (a la izquierda) y al dios hindú Bhairava (a la derecha), guardián de Buda.

Fotos tomadas de «Tantra Art». © 1966 Ravi Kumar, Nueva Delhi, París



LOS OJOS DE BUDA. Desde la torre de este stupa o santuario nepalés de Bodnath contemplan el mundo los oscuros ojos de Buda, dibujados en forma de loto, símbolo de la sabiduría (véanse también las páginas 7 y 34). Los trece escalones de la pirámide que corona la torre simbolizan los trece escalones que conducen a la Iluminación, o «Bodhi». La palabra Bodnath (o Bodhi Natha) significa exactamente «Señor de la Iluminación».

Foto © Francis Brunel, París



LOS DIOSES Y SUS GUARDIANES

Fresco de un templo de Banepa (pequeña aldea nepalesa cerca de Bathgaon) dedicado a Candeshwari, diosa de la luna, y que constituye un santuario budista e hinduista. El fresco representa a la gran diosa hindú Kali, y la corona que le ciñe la frente reproduce las plumas del pavo real, ave sagrada cuya cola desplegada evoca «la rueda de la vida».

Foto © Millot, París



La escalera de acceso al templo de Nyatapola, en Bathgaon, está flanqueada por cinco parejas de guardianes, cuya ubicación es proporcional a su fuerza. El de la fotografía es uno de los dos primeros a partir de la base. Se trata de una escultura de piedra, de 2,50 metros de alto, que representa a un célebre campeón de lucha de Bathgaon, cuya fuerza igualaba a la de diez hombres juntos.

Foto Serrallier © Rapho, París



Imagen de Buda en la colina sagrada de Swayambhunath (véanse las págs. 28 y 29). Los dos colores sagrados de que está pintada, amarillo y rojo, simbolizan la tierra y el fuego, respectivamente. Los personajes que se ven a los lados en sendos nichos son sus discípulos.

Foto © Francis Brunel, París



Escultura policromada de un león en la entrada de un templo de Patán, una de las cuatro grandes ciudades de Nepal. Frecuentemente se encuentra en el país esta representación del león que guarda la entrada del templo y asegura su protección.

Foto Marc Riboud © Magnum, París

SIGUE EN LA PAG. 27

















era. De todos modos, siguen siendo inciertas las fechas en que se construyeron los que todavía subsisten.

El sikhara es un tipo de templo de la India septentrional, de introducción relativamente reciente en el reino nepalés y que revela de manera clara su procedencia. Se caracteriza por una especie de cúpula alta y delgada que sugiere la forma de un paraguas cerrado y que generalmente se alza sobre plataformas rodeadas de columnas. La cúpula es hueca y su estructura reposa sobre ménsulas de mampostería, de piedra o de ladrillo recubierto de yeso por su cara exterior. Bastante numerosos, los sikharas se encuentran diseminados por doquier entre las pagodas y, aunque se relacionan fundamentalmente con el culto hinduista, también tienen que ver con el budista. Un magnífico ejemplo de este monumento en piedra tallada es el templo de Krishna Mandir (de 1630 aproximadamente) en la plaza Durbar, de Patán, al sur de Katmandú. Por su parte, el templo de Mahabaudha, en la misma ciudad, constituye una hermosa muestra de sikhara en barro cocido.

Salvo raras excepciones, los templos forman grupos monumentales que mantienen siempre una armonía con el contorno y urbano o rural. La delicadeza con que han sido construidos esos conjuntos monumentales, que constituyen una expresión característica de una civilización única y milenaria, es una prueba del genio newari en materia de ordenación del medio ambiente.

En efecto, por todas partes se advierte una actitud de economía para con la tierra, pensando siempre en la satisfacción de las necesidades de una sociedad tradicionalmente agrícola. De ahí esos cultivos en terrazas al pie de las colinas, que forman el pintoresco escenario característico del valle. La misma actitud se expresa en las plataformas escalonadas de los templos, que tan importante papel desempeñan en la vida de la comunidad, y en el carácter compacto de los grupos arquitectónicos con su estructura general también escalonada.

LA TOLERANCIA RELIGIOSA. He aquí un ejemplo de la simbiosis casi completa que existe entre el budismo y el hinduismo en Nepal. Durante una fiesta religiosa, el lama budista del stupa Bodnath ocupa un sitio de honor en el templo hinduista de Bathgaon. Sentado y sosteniendo un molinillo de oraciones en la mano, contempla la danza de dos enmascarados que representan demonios de la mitología budista. De los techos del santuario hinduista pende una gran serpiente, portadora del mundo, vestigio del antiguo culto de las Nagas (serpientes).

En Patán, el templo del Macchendra Rojo, divinidad venerada tanto por los budistas como por los hinduistas, es una suntuosa pagoda construida sobre una plataforma baja, cerca del centro de un gran cuadrilátero de hierba rodeado de edificios seculares. El recinto sirve de lugar público y de terreno de juegos en la vida cotidiana de las gentes. Sobre la plataforma y rodeando al templo hay unas columnas de escasa altura que sostienen algunas de las esculturas de bronce más finas y delicadas del valle de Katmandú. El grupo de templos de Changu está integrado por santuarios de diferentes tamaños y otros monumentos menores erigidos sobre una terraza escalonada y rodeada por una galería de columnas bajas. Posee también un estanque, rasgo característico de estos conjuntos arquitectónicos en el que repararon ya los viajeros del siglo VII.

El arraigado sentido comunitario de los newaríes, unido a su sensibilidad respecto del paisaje y a su utilización económica del espacio, ha contribuido a crear un equilibrio permanente en lo que atañe a la construcción de las ciudades, y éste constituye uno de los legados más importantes de su cultura.

El trazado irregular de las calles obedece a un proceso de crecimiento orgánico, pero el diseño arquitectónico de los edificios es uniforme y en el plano general de la ciudad se mantiene el equilibrio entre los espacios edificados y los espacios libres.

Entre estos últimos cabe citar los parques cerrados de uso privado y otros, de diversas dimensiones, accesibles a la comunidad. Está también la plaza rectangular del templo, con los suntuosos monumentos agrupados cerca del centro de aquélla y en sus bordes los típicos estanques y terrazas. Y aunque las ciudades no carecen de características propias, tienen muchas otras que les son comunes y que se advierten al aproximarse a ellas por los senderos tradicionales concebidos exclusivamente para el tránsito de peatones.

Pero la fiebre de la modernización entraña una seria amenaza y sus efectos inmediatos son ya sensibles en la ciudad y el valle de Katmandú. La sólida consistencia del centro histórico de la capital se vio gravemente afectada a raíz del terremoto de 1934, cuando se comenzó a abrir varias calles anchas y rectas y a reconstruir edificios en un monótono estilo académico cuyas fachadas blanqueadas contrastan brutalmente con las tradicionales construcciones de ladrillo y madera tallada. Cada vez más grandes, las edificaciones de hormigón con su capa final de yeso ponen una nota discordante en el corazón histórico de la ciudad.

El desarrollo industrial crea un conflicto con los valores culturales. La construcción de carreteras se emprende a menudo sin tener suficientemente en cuenta el viejo equilibrio entre la naturaleza y las creaciones

humanas o sin suficiente respeto para con las zonas de edificios de estilo tradicional.

En Baudha, por ejemplo, se ha ensanchado la calle principal demoliendo las casas que se levantaban en una de las orillas del viejo camino y en su lugar se han erigido nuevas construcciones en rudo contraste con las antiguas casas del lado opuesto, que han subsistido hasta hoy y que necesitan reparación.

Además, se ha destruido la vieja puerta que daba acceso al importante stupa de Bodnath. Pequeña y estrecha, como el ojo de una cerradura, la puerta permitía tener una visión súbita y sorprendente del monumento en cuanto se llegaba al recinto sagrado por el camino, lo cual no es ya posible desde la ancha carretera que lo ha sustituido.

Aunque se están efectuando algunos trabajos de restauración de los templos, la gran mayoría de éstos se deterioran paulatinamente. Se ha calculado que algunas construcciones de madera quedarán destruidas en unos diez o quince años. Mientras tanto, en muchos templos se han colocado techos provisionales, generalmente de hierro acanalado, y contrafuertes en los pilares de madera tallada que sostienen los aleros.

Aparentemente el incremento del turismo ha fomentado el robo de maderas talladas, piezas de metal labrado, inscripciones y otros elementos decorativos de los templos. Es de presumir que tales objetos están destinados al comercio clandestino de antigüedades. El problema parece adquirir cada vez mayor gravedad.

Entre las pérdidas más importantes figura la de esas pequeñas placas de metal, fáciles de transportar, con inscripciones relativas a la construcción de cada templo y que, una vez desprendidas, resulta prácticamente imposible determinar a cuál de ellos pertenecían.

Del templo de Visnú, en Patán, se ha sustraído la chapa de cobre labrado que cubría la puerta y otras piezas de metal. Son varios los monumentos que han sufrido ultrajes semejantes y el problema de su protección resulta muy difícil.

El gobierno nepalés ha adoptado algunas medidas para la preservación de los sitios y monumentos históricos. Así, se ha creado, a nivel ministerial, una Comisión Nacional de Planificación integrada por cinco miembros, todo ellos profesionales destacados y entre los cuales figura un especialista en desarrollo regional.

La Comisión de Planificación constituye el mejor instrumento para lograr la coordinación interministerial en todas las fases del desarrollo económico y geográfico, incluyendo la preservación y desarrollo del riquísimo patrimonio de ciudades, aldeas, sitios y monumentos históricos del reino de Nepal.



Los ojos de Buda

Texto © copyright. Prohibida la reproducción

Según la tradición budista, los primeros grandes stupas se erigieron en la región del Nepal actual en el siglo III antes de nuestra era, bajo el reinado del emperador indio Asoka. El origen de los *chorten* tibetanos se encuentra en los stupas o *caityas* indios y su estilo arquitectónico constituye una evolución de los montículos de tierra prebudistas de la India. En esos montículos se enterraba a los ascetas, sentándolos en el suelo en una posición de yoga y cubriéndolos después con tierra. A estos túmulos, o tumbas cupuliformes, de los santos hindúes se los consideraba lugares sagrados.

En el Nepal moderno los antiguos montículos sepulcrales han adquirido las proporciones de la cúpula gigantesca de un templo. Desde los famosos chortens nepaleses, los ojos de Buda miran por encima de la cúpula hacia los cuatro puntos cardinales. En el extremo

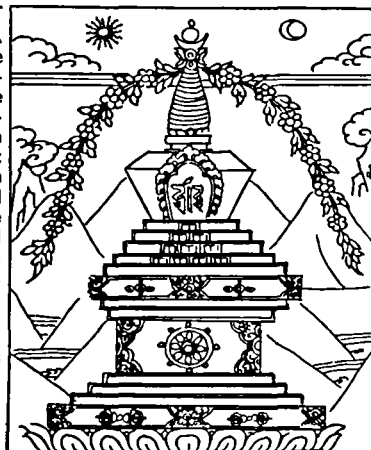
oriental de Bhután se han erigido otros monumentos similares aunque más pequeños. A juzgar por lo que se dice en la región, fueron construidos a fines del siglo VIII de nuestra era.

La estructura fundamental del chorten consiste en una base cuadrada que simboliza la tierra, una cúpula que representa el agua y trece escalones cada vez más pequeños, llamados «escalones de la iluminación», que figuran el elemento del fuego. Las gradas conducen a un parasol estilizado, símbolo del viento, cuyo remate es una esfera celeste con el conocido «símbolo gemelo» que auna el sol y la luna y constituye la corona espejeante del chorten.

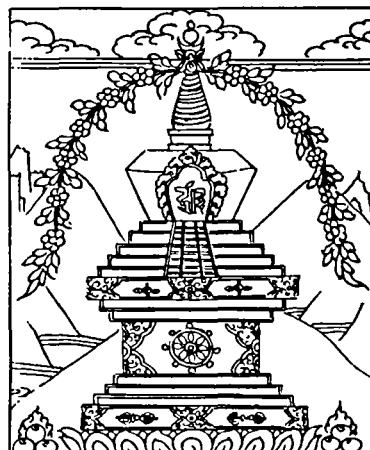
Blanche Christine Olschak y Geshé Thupten Wangyal
Tomado de «*Mystic Art of Ancient Tibet*»
editado por George Allen and Unwin Ltd., Londres, 1973.

Dibujos © tomados de «Mystic Art of Ancient Tibet», por B.C. Olschak y G.T. Wangyal

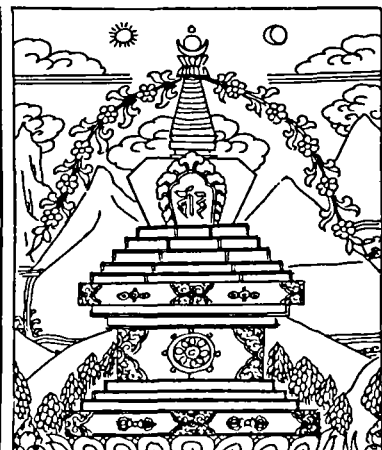
ESCENAS DE LA VIDA DE BUDA
— Siete dibujos de monumentos que constituyen tumbas-santuarios budistas, conocidos con el nombre de «chortens», que conmemoran episodios importantes de la vida de Buda Shakyamuni. De izquierda a derecha: 1) el nacimiento; 2) la visita a la esfera celeste de los Dioses —en el frontis del monumento puede verse la escalera celestial por la cual volvió a la tierra—; 3) la lucha contra las fuerzas del mal; 4) la victoria sobre las fuerzas del mal; 5) la iluminación última y la pureza absoluta, es decir la liberación del pecado y de todas las ilusiones terrestres; 6) los tres senderos de la liberación espiritual; 7) Buda alcanza el nirvana supremo.



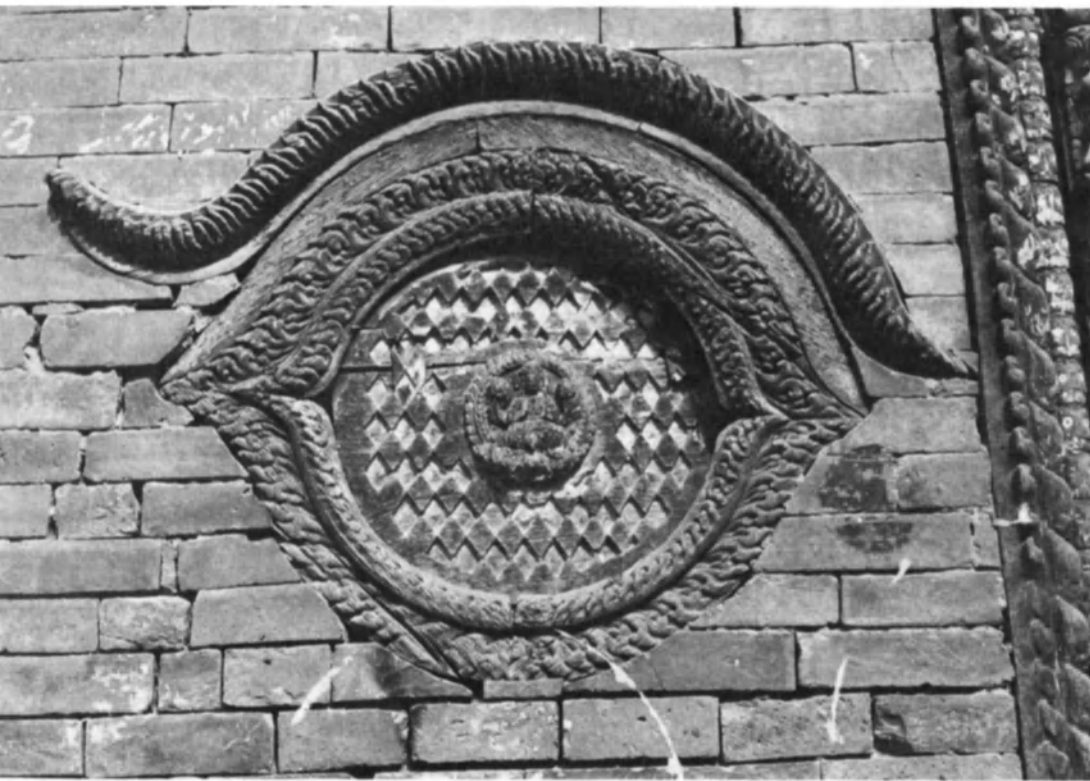
1



2

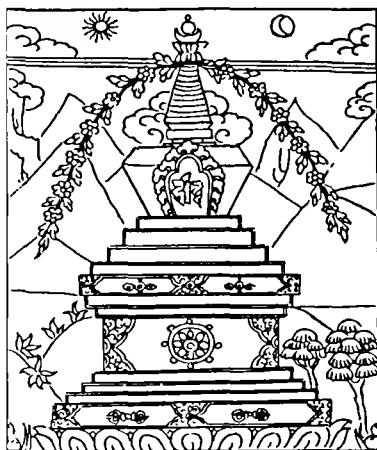


3

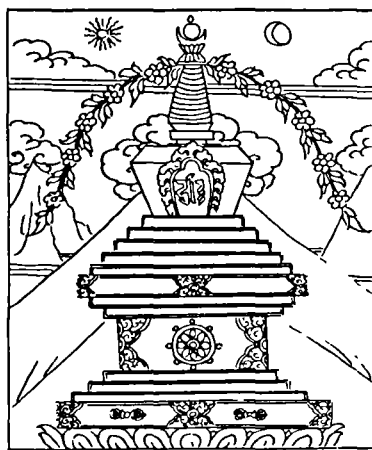


Fotos © Yvette Vincent-Alleuume, París

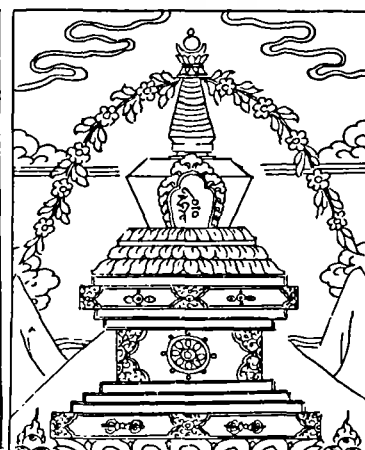
Un rasgo característico de muchos monumentos nepaleses es la representación de los ojos de Buda, en la forma llamada «Ojos de Loto», pintados en las cuatro caras del templo. En la página anterior, el stupa de Swayambunath erigido en la colina sagrada donde, según la tradición nepalesa, apareció por primera vez el Buda primordial. Desde hace mucho tiempo Swayambunath ha constituido un gran centro de peregrinación a donde acuden los devotos viejos o jóvenes (arriba). A la izquierda, el ojo hinduista que escudriña a todos los seres humanos, tallado en una puerta del palacio real de Patán (llamada también Lalitpur), una de las más hermosas ciudades de Nepál.



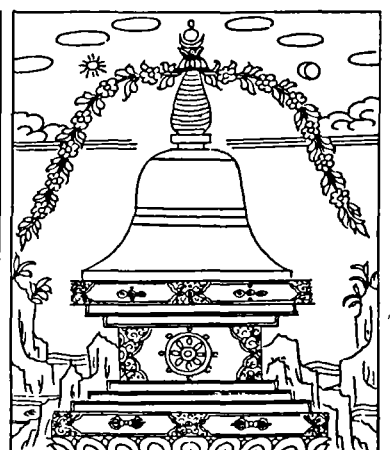
4



5



6



7

El valle de Katmandú

Entre el arrozal y el templo,
un prodigio de ecología milenaria

Expertos nepaleses acaban de establecer el primer inventario completo de los monumentos artísticos e históricos del valle de Katmandú, con la ayuda de Carl Pruscha, especialista austriaco de las Naciones Unidas en materia de planificación urbana. El inventario, que comprende más de 800 monumentos, aglomeraciones, santuarios y sitios naturales, servirá de base para el plan general de preservación del rico patrimonio cultural y de la naturaleza en Nepal. El plan de preservación y el inventario detallado de los monumentos y sitios de interés artístico, histórico y natural del valle de Katmandú se publicarán a comienzos de 1975. Se encargará de la publicación el gobierno nepalés, con la ayuda financiera de la Unesco, de la Fundación John D. Rockefeller III y del gobierno austriaco. La edición constará de dos volúmenes de 296 y 264 páginas, respectivamente, ilustrados con 873 fotografías en blanco y negro y 831 dibujos. El estudio, escrito por Carl Pruscha en colaboración con los especialistas nepaleses, lleva el título de *The Kathmandu Valley: The Preservation of Physical Environment and Cultural Heritage (A Protective Inventory)* —El valle de Katmandú: la preservación del medio natural y del patrimonio cultural (inventario para su protección) — y será editado por la editorial Anton Schroll, de Viena (Austria) y Munich (República Federal de Alemania), al precio de 65 dólares. En el artículo que publicamos a continuación, Carl Pruscha describe los rasgos característicos del valle de Katmandú y de sus lugares históricos, situados en un medio natural de extraordinaria belleza.





Fotos © Yvette Vincent-Alleaume, París

La maestría alcanzada por los nepaleses en el arte de dar forma al contorno natural se advierte tanto en la arquitectura sagrada como en el cultivo del arroz y otras plantas en terrazas dispuestas en las faldas de las montañas. Estas terrazas armonizan perfectamente con las gradas y las escalinatas de muchos templos nepaleses, como el de Pashupatinath (página anterior), santuario nacional de Nepal que se yergue junto al río sagrado Bagmati, cerca de Katmandú.

por Carl Pruscha

NUESTRA época pretende —con más títulos que cualquier otra— ser aquella en que se ha de cumplir la promesa divina de que el hombre conquistará la tierra... Pero el precio ha sido destruir el paraíso que ella fue un día. Muchos de los más hermosos lugares creados por obra de la Naturaleza o del hombre se encuentran deteriorados o destruidos, y los pocos que nos quedan todavía están ya amenazados por una ola casi irresistible de fealdad y por ciertas actividades nefastas de la civilización tecnológica.

Quizá por ello a menudo nos sorprendemos a nosotros mismos volviendo los ojos a los antiguos paraísos perdidos, y en nuestra búsqueda de Shangri-La nos remontamos cada vez más hacia el techo nevado del mundo, el Himalaya. Allí, en la cumbre de cualquier montaña, podemos entrever a Siva, el dios hindú, cuya cabellera de nieve se funde y desciende a los valles formando los numerosos ríos tributarios del Ganges.

Allí, entre las corrientes frías que se despeñan ruidosamente hacia las profundidades, nos encontramos con un oasis de calma, de forma oval. Al verlo no es difícil creer en la leyenda según la cual fue en otra época una pequeña isla, en la que en tiempos remotos Vairocana, el legendario Buda primordial, surgió de una flor de loto. Cuando Manjushri partió del Tibet para ir a adorarlo, hendió con su espada la cadena de montañas que rodean el valle y abrió así una garganta por la que fluyeron las aguas.

En esta elevación que fue isla en otros tiempos se erigió uno de los santuarios budistas más antiguos del mundo. Es el stupa de Swayambunath (el dios nacido de sí mismo), modelo perfecto del diagrama mágico budista del mandala, a base de círculos y de cuadrados.

Un empinado tramo de escalera conduce a la cumbre del stupa en la que están representados los dioses. Al este, Akshobhya (uno de los cinco

CARL PRUSCHA, arquitecto y urbanista austriaco, ha venido prestando servicios en Nepal, desde comienzos de 1965, por cuenta de las Naciones Unidas. Asesoró al gobierno nepalés en la creación del Departamento de Planificación del Medio Físico y de 1967 a 1973 fue consejero permanente de dicho organismo. Ha participado en la dirección y en la realización de la encuesta sobre los principales monumentos nepaleses del valle de Katmandú.

► «Budhas de contemplación») en actitud de dar testimonio de la tierra. Viste de azul, su elemento es el aire y el *vajra* (rayo) su símbolo. Al sur, Ratnasambhava dedicando una ofrenda. Está simbolizado por el amarillo, su elemento es la tierra, la joya es su símbolo. Al oeste se encuentra Amitabha, vestido de rojo y cuyo elemento es el fuego. Su actitud es de meditación y su símbolo es el loto. Finalmente, al norte, Amoghasiddhi, con el ave mítica Garuda, en actitud de protección. Viste de verde, su elemento es el agua y la espada su símbolo. Otros nueve nichos albergan a los cuatro Dhyani-buddhas y a las Dhyani-buddha-Shaktis que protegen a los dioses.

En el centro de ese círculo se yergue el Buda primordial, vestido de blanco, en actitud de predicar. Su elemento es el éter.

Pero aun antes de que se erigiera ese santuario, el sitio constituía el corazón del valle en el cual se desarrolló durante muchos siglos una civilización que sigue floreciendo hasta hoy. El valle de Katmandú, centro único de paz y de serenidad, está aun impregnado de la fuerza espiritual que impulsó a sus primeros habitantes a fundar esa civilización.

La población local encuentra su sustento en la fértil tierra que fue fondo del antiguo lago. El símbolo de esa dependencia con respecto a la tierra generosa es la planta de arroz cuya producción impone un conjunto fundamental de normas para mantener al hombre en contacto con su medio. Casi nunca escritas, esas reglas son sin embargo universalmente consideradas como la base de la supervivencia de la población y de la preservación de un medio ambiente saludable. En virtud de ellas las fuentes son sagradas e intocables, la superficie de la tierra cultivada tiene sus límites y los bosques están protegidos.

Las ciudades y otras aglomeraciones están construidas sobre terrazas, siempre junto a los campos cultivados y en las cercanías de los ríos en cuyas orillas se celebra la incineración ritual de los muertos.

Esas ciudades y aldeas, perfectamente adaptadas al medio, forman conjuntos compactos, y las viviendas están dispuestas en círculos concéntricos según los oficios y ocupaciones de sus moradores: sacerdotes, comerciantes, artesanos, agricultores y encargados de la limpieza pública. La transmisión de esos oficios o funciones de generación en generación impide que un círculo desborde sobre otro, imponiendo por tanto un modelo de crecimiento vertical de la población. Y una vez que se han alcanzado los límites permitidos, se forman aglomeraciones filiales fuera del sitio original, pero siguiendo siempre el mismo trazado. Así, cerca de las tres ciudades reales de Katmandú, Patán y Bathgaon han surgido 29 aldeas más o menos importantes.

SIGUE EN LA PAG. 36



Foto © Philip Boucais-Rapho, París

En el centro de la ciudad de Katmandú se halla el templo de Siva y Parvati (página siguiente), actualmente en vías de restauración. El dios hindú y su consorte atisban desde un nicho a la gente que pasa bajo ellos. A ambos lados aparece el motivo ornamental de «la rueda de la vida» tallado en madera. En todo el país pueden admirarse innumerables ejemplos de este arte en puertas, columnas, balcones y ventanas de madera decorada (arriba). Abajo, un gran «lingam», rodeado de otros de menor tamaño, en un templo de Nepal. El lingam es el símbolo masculino de la procreación, que corresponde a Siva, y constituye el principal objeto sagrado de un templo hinduista. Se suele colocar en el «yoni», símbolo femenino de la procreación.



Foto © Carl Pruscha, Viena





EL MANDALA Y EL SANTUARIO DE BODNATH

Visto desde un avión, aparece claramente el plano de base del gran stupa de Bodnath (a la izquierda).

Puede advertirse el diagrama geométrico del mandala, combinación de círculos y de cuadrados que en el budismo tántrico simboliza a la vez el universo y las potencias espirituales. Derecha: en Patán, durante la fiesta de Machendranath, dios de la abundancia, unas mujeres colocan en el patio del templo ofrendas rituales y tejidos en los que se representan mandalas. Abajo: "molinillos de oraciones" que rodean la base del stupa de Swayambhunath. Haciéndolos girar, los budistas imitan a Buda que hace dar vueltas a la "rueda de la doctrina."

Foto © Wolgenzinger, Zurich



Foto © Yvette Vincent-Alleaume, Paris

Texto © copyright.
Prohibida la reproducción

Ante todo es preciso mirar desde un avión el santuario budista de Bodnath. Sólo así se nos aparece claramente su carácter de *mandala*, es decir de representación simbólica del universo. En primer lugar se distingue un triple círculo que constituye el cinturón exterior del monumento y que está formado por las casas de los peregrinos tibetanos, por la calle y por un primer muro en torno al stupa que los fieles recorren comenzando por la izquierda. Ese triple círculo simboliza la rueda de los renacimientos, el ciclo de la vida y la muerte, el mundo temporal perpetuamente en agitación, en fin todo aquello de que la doctrina budista trató de libramos.

El Infinito, lo Eterno estable e inmutable está representado por el monumento propiamente dicho, o sea el stupa con sus ojos. Rodeándolo enteramente y cavado en el muro exterior, un nicho inmenso alberga una hilera de «cilindros» o «molinos de oraciones» (1), gastados y abollados por generaciones de peregrinos. Detrás, cubriendo el fondo del nicho, en un largo friso se alinean unos Budas cuyos colores anaranjado y azul son reavivados en cada peregrinación.

En el interior del recinto, cinco terrazas sirven de zócalo al stupa: cinco representaciones de los cinco elementos y de las cinco direcciones del espacio (2).

La cúpula, símbolo del mundo celeste e inmutable, no está menos sujeta a las variaciones de color. Alcanzada poco tiempo atrás por un rayo, la ví primero sucia y grisácea, con trozos de madera ennegrecidos en la base. Pero con ocasión de las romerías, los peregrinos la blanquean enteramente con una lechada de cal y luego la pintan con azafrán.

El espectáculo ofrecido por esa cúpula ocre, que durante las festividades armoniza con el campanario dorado del stupa, es tanto más fascinante cuanto que multitud de banderolas se elevan hacia lo alto del monumento y hacia el cielo.

Esas banderolas, que los peregrinos llevan como ofrendas, están llenas de oraciones y textos tibetanos. Las hay blancas que semejan las nubes, azules como el cielo, verdes que representan el agua, amarillas que simbolizan la tierra y rojas como el color del fuego.

Huguette Ecole

Tomado del libro «Népal entre Terre et Ciel», publicado por la Société Continentale d'éditions modernes illustrées, Paris.

(1) Llamados también «ruedas» o «cofes de oraciones». Se trata de una especie de caja cilíndrica hueca cuya superficie exterior está cubierta de oraciones y que da vueltas sobre un eje vertical.

(2) Es decir, la tierra, el aire, el agua, el fuego y el éter, y por otra parte Norte, Sur, Este, Oeste y Cenit.



Foto © Jean-Louis Nou, Paris



EL VALLE DE KATMANDU

(viene de la pág. 32)

Aunque la ocupación básica de la población es el cultivo del arroz, cada aglomeración tiene su propia actividad típica y peculiar. Así, Thimi es muy conocida como centro de fabricación de cerámica, Sankhu por sus especialistas en el tejido del algodón y Khokana por su industria del aceite. Incluso una aldea tan pequeña como Pyangaon mantiene en el valle de Katmandú el monopolio de la fabricación de objetos de cestería.

Las casas son de ladrillo cocido o de adobe. Los techos, de madera pesada y con gruesos canalones, están cubiertos con pequeñas tejas rectangulares de barro cocido.

Las viviendas se levantan en las más mínimas extensiones de terreno, y comprenden una planta baja donde se guardan las herramientas y utensilios agrícolas o domésticos, un primer piso en el que se hallan los dormitorios, el segundo con una gran sala

de estar y la cocina, mientras que el comedor y la capilla privada ocupan el último piso. Por lo general las casas están dispuestas en torno a un patio interior a fin de que sus habitantes puedan vivir en comunidad como una familia numerosa.

Dado que las casas son demasiado pequeñas para permitir contactos sociales fuera del círculo familiar íntimo, en el cruce de las callejas y en las plazas existen plataformas cubiertas (llamadas patis) donde los hombres de la aldea pueden reunirse y conversar. En cuanto a las mujeres, sus lugares naturales de reunión son las fuentes a donde van diariamente a buscar agua potable, a bañarse y a lavar la ropa.

En el centro de cada ciudad existen lugares especiales de reunión, contruidos en torno al símbolo de la divinidad, es decir la pagoda de techos múltiples erigida sobre una pirámide

escalonada. Esta forma arquitectónica peculiar, que los habitantes del valle de Katmandú afirman haber inventado ellos, puede verse hoy en la región en cien versiones distintas. Con desprecio de su papel como envoltura física del espíritu de los dioses que en ellos habitan, estos centros con sus terrazas escalonadas sirven a menudo de estadio en el que centenares de espectadores se instalan para contemplar los frecuentes y animados festivales; los anchos techos de las pagodas les ofrecen sombra en los días de sol y protección contra el agua en los de lluvia.

Pero los lugares sagrados no existen solamente en las ciudades y otras aglomeraciones urbanas, sino que también en el campo pueden verse asimismo en gran número; aquí suelen ser más pequeños, aunque a veces sus dimensiones son mayores. Algunos de esos lugares datan de tiempos muy

remotos. Los hay contruidos con viejos troncos de árboles gigantes o con piedra sin revestimiento. En muchos casos el lugar sagrado no es más que un espacio o estancia excavado en el suelo, quizá como expresión de la íntima relación con la Madre Tierra.

Todos estos lugares sin excepción se armonizan perfectamente con su contorno natural. Los emplazamientos preferidos son las orillas de las corrientes y los ríos, como el Pashupatinath, el Guheshwari, el Gokarna, el Sanjunul y el Chobar. Otros lugares frecuentes son las fuentes y lagunas, como las de Budhanilkanda, Godavari y Balayu. Los hay también en lo alto de las colinas, como el de Changunarañan. Muchos dioses han encontrado asimismo acogida en grutas y bosques.

Los habitantes del valle, individualmente o en grupos, visitan periódicamente esos lugares sagrados. Una vez al año, los más importantes son objeto de una peregrinación de miles de personas que hasta allí llegan a campo traviesa para expresar su fervor a los dios.

El cuidado y la veneración con que los habitantes del valle tratan a sus ciudades y aglomeraciones, a sus templos y lugares sagrados, corren parejas con la preocupación artística que muestran por el contorno cuando se

trata de plantar y de cosechar el arroz, que es su alimento principal.

De este modo, el cultivo de la tierra se convierte en creación artística. A lo largo de los siglos, el arduo y paciente trabajo de los agricultores ha ido dando forma a la tierra. Se han construido miles de terrazas y el paisaje aparece surcado por una red de incontables canales que aportan el agua para el cultivo del arroz. Y una tarea como esa se ha llevado a cabo simplemente con la mano y la azada. Hoy no existe en el valle prácticamente una hectárea de terreno que no esté en cultivo. Bien puede pues afirmarse que aquí el hombre ha conquistado la tierra, pero sin destruirla. En estrecha interacción creadora, el hombre y la naturaleza se han desarrollado mutuamente.

Cuando en el seco invierno los tonos grises de las terrazas se destacan contra el blanco telón de fondo de las montañas, el admirable trabajo del hombre aparece con su máxima claridad durante unas pocas semanas. Pronto las fuertes lluvias del monzón convierten el panorama en un paisaje acuático, con cientos de pequeñas lagunas que se suceden interminablemente. Pero, al poco tiempo, el arroz empieza a crecer, produciendo la impresión de un musgo suave que pinta en el paisaje miles de manchas ver-

des. Por último, el arroz madura y cubre la tierra de un brillante color que oscila entre el rojo y el anaranjado.

Las propias aglomeraciones, contruidas con los mismos materiales y la misma tierra, experimentan idénticos cambios, manifestando así su relación profunda con el suelo sobre el que se levantan.

¿Qué otra cosa pueden necesitar los habitantes del valle si no es conservar intacto su contorno, proteger su sociedad tradicional, basada en el sistema de la familia ampliada, y mantener tranquilamente su comunión con lo espiritual y con lo infinito?

Pero hoy día el pueblo del valle ha de hacer frente a un dilema crítico: o construir tranquilamente su futuro sobre los cimientos de su pasado y continuar viviendo en su paraíso, o dejarse arrastrar por la corriente de decepcionante tecnología de nuestro siglo, con su frenesí de comercialización y de necesidades artificiales. ¿Debemos nosotros dejar que sean ellos únicamente quienes se ocupen de protegerse a sí mismos, o, por el contrario, no es deber de la sociedad humana en su conjunto ayudarles a encontrar la forma que ha de adoptar su desarrollo?

Carl Pruscha

GUARDIANES DE LOS SANTUARIOS

Estatuas de elefantes y de leones montan la guardia en el largo tramo de escaleras que conduce a la más alta pagoda de Nepal: el templo de Nyatapola, en Bathgaon, que tiene cinco pisos. La larga tradición de tolerancia propia del país ha hecho que las pagodas sean utilizadas indistintamente por los hinduistas y los budistas. Una de las formas del budismo más difundidas en Nepal es el tantrismo, nombre derivado de sus Sagradas Escrituras o Tantras. Un importante objeto ritual del budismo tántrico es el «vajra» o rayo, símbolo del Absoluto. A la derecha, un inmenso vajra en la terraza del stupa de Swayambunath, cerca de Katmandú. La mayoría de estos objetos son de menores dimensiones y los monjes suelen llevarlos en la mano como un cetro sagrado.



Fotos © Yvette Vincent-Alleau, Paris

UN PORVENIR PARA LAS CIUDADES DEL PASADO

(Viene de la pág. 6)

miento sobremanera rápido de una serie de grandes ciudades hace indispensable utilizar razonablemente el espacio. En tal sentido, habrá técnicos que no vacilen en sustituir los edificios de dos o tres plantas de un centro histórico por otros lo más elevados posible. Con ello pretenden incrementar la densidad de la población urbana, aunque la experiencia ha mostrado la vanidad de semejantes proyectos, ya que las operaciones de renovación urbana en el centro histórico de las ciudades suelen favorecer mucho más la construcción de oficinas y comercios que la de viviendas nuevas.

■ En cambio, los cálculos económicos muestran motivaciones más claras. La ciudad o el barrio histórico, con sus muchos habitantes casi insolventes, por no decir indigentes, parece ocupar indebidamente un espacio que resulta así poco o nada rentable. De decidirse su conservación, se arguye, habrá que restaurar centenares de edificios, rehacer kilómetros de calles y redes de servicios urbanos... Pero una operación de ese tipo, aunque produzca un alza de los valores inmobiliarios, será en fin de cuentas deficitaria, por lo que en buen número de países la hacienda pública la considerará inadmisibles. En cambio, las operaciones de renovación urbana, que en un principio se presentan como medios de rehabilitación parcial pero que en realidad están concebidas para proliferar rápidamente, parecen infinitamente más «rentables». Y, en efecto, algunas de ellas lo son.

■ Por último, la causa más frecuente de demolición radica en los postulados mismos de un urbanismo, hoy muy discutido pero aun poderoso, para el cual los imperativos de la circulación deben prevalecer sobre cualquier otro tipo de consideraciones. Así, se abren primero en el núcleo histórico de una ciudad unas cuantas «brechas» para reducir los embotellamientos, se construyen después unas cuantas avenidas para poder recorrerla en todas direcciones y, a pesar de todo, se estima que lo esencial queda a salvo: los monumentos, un paisaje urbano célebre, un barrio restaurado. Sin embargo, la contextura urbana original experimenta una transformación radical, la ciudad o el barrio queda desorganizado o desfigurado y, en poco tiempo, desaparece como entidad urbana. El proceso se ha repetido con demasiada frecuencia en el medio siglo último para que tengamos que describirlo con detalle. Cada vez que una operación de planificación a corto plazo da preferencia absoluta a las vías públicas para favorecer la circulación automovilística, los centros urbanos de la era preindustrial, cualesquiera que sean su extensión y su riqueza monumental, aparecen fatalmente como obstáculos que deben desaparecer.

También ciertas pequeñas locali-

dades de carácter histórico se ven sometidas, pese a su nombradía, o precisamente a causa de ella, a las mismas presiones. Los habitantes de las ciudades que en esos pueblos adquieren casas para utilizarlas como residencia secundaria pueden muy bien respetar sus volúmenes y su estilo, pero no ocurre lo mismo con los comerciantes, artesanos, empresarios y promotores que llegan como destructora avalancha en pos de ellos. Cuanto más homogénea es la localidad y más armoniosamente se integra en el paisaje, más vulnerable resulta. Así, en pocos años puede quedar totalmente desfigurada por unos procedimientos de desarrollo que en un principio se escudaban tras el pretexto de aprovechar su aislamiento, su uniformidad y su encanto histórico, es decir, el hecho de que precisamente no estaba «desarrollada».

Las autoridades locales y nacionales que se proponen preservar un barrio, una ciudad o un lugar histórico han salvado ya en general la etapa del alegato en favor de los bienes culturales. Y, sin embargo, es raro que no tengan que luchar aun contra el tipo de razonamientos y de prácticas a que acabamos de aludir.

Esas autoridades deben tener presente que, en materia de operaciones de renovación urbana, la justificación de los cálculos no suele apoyarse sino en evaluaciones puramente cuantitativas que en modo alguno tienen en cuenta todos los aspectos del coste social de la empresa. La calidad de la vida en una ciudad antigua no puede calibrarse con arreglo a un balance financiero. Nadie puede garantizar que la mejor de las operaciones de renovación urbana, a juicio de sus promotores, vaya a ser a la larga provechosa para la colectividad.

Es más, desde hace algunos años se viene comprobando en países muy industrializados que millones de viviendas antiguas, siempre que se las mantenga y restaure, pueden durar tanto o más que las construidas actualmente. Y esas viviendas representan un capital considerable que se perdería casi totalmente en caso de demolición. Por consiguiente, una política racional de la vivienda debe introducir los problemas de la protección y la conservación de lo antiguo en la gestión global del patrimonio inmobiliario, con tanta mayor razón si se piensa que el mejoramiento de las viviendas antiguas seguirá siendo aun durante mucho tiempo el medio esencial para satisfacer las necesidades de alojamiento de los peor dotados económicamente. En particular, la reanimación de los barrios históricos es hoy una necesidad de índole no menos económica y social que cultural.

Vivimos en una época en que el mundo se esfuerza por definir de nuevo las perspectivas del progreso oponiéndolas a la fatalidad del cre-

cimiento y en que la defensa del contorno natural y humano obliga a poner en tela de juicio múltiples formas de explotación destructora. Razón de más para que comprendamos que las ciudades antiguas se cuentan entre esos recursos insustituibles que ningún país puede malgastar y sacrificar sin peligro. Como el de todos los bienes que por su propia índole no son reproducibles, su valor habrá de aumentar constantemente. En cierto modo, esas ciudades entrañan o encarnan los más frágiles de entre todos los bienes: el espacio humano, el tiempo humano. Preservarlas en la diversidad misma de su contextura urbanística y de sus funciones supone de alguna manera fomentar, mejorar esas relaciones humanas cuyo dete-

2

Lecciones de una encuesta de la Unesco

EN 1973, a petición de la Unesco, el Consejo Internacional de Monumentos y Lugares de Interés Artístico e Histórico (ICOMOS) llevó a cabo una encuesta entre sus 45 comités nacionales respecto de las medidas legislativas que garantizan la protección de las viejas zonas urbanas y de las ciudades y barrios históricos.

Lo que a primera vista resalta en las respuestas recibidas es la insuficiencia casi general de las medidas de protección y la diversidad de las soluciones adoptadas. Son muy pocos los países en los que se hayan dictado disposiciones legislativas y reglamentarias especiales para proteger los barrios, ciudades y lugares históricos, elaboradas y aplicadas conjuntamente por las dos autoridades normalmente competentes en la materia, a saber, los servicios encargados de los monumentos históricos y los de la construcción y el urbanismo. A juzgar por la encuesta, tal cosa sólo ocurre en Francia y en Bulgaria.

En otros países, la protección de los barrios antiguos corresponde a la legislación relativa a la conservación del patrimonio cultural (Checoslovaquia, Hungría, México, Polonia, Túnez, Venezuela y el Vaticano) o a la que regula la construcción y el urbanismo (Dinamarca, Finlandia y Luxemburgo).

Hay una tercera serie de países en los que el régimen aplicable es aun más complicado, protegiéndose los barrios de interés histórico mediante disposiciones contenidas en diversas leyes y reglamentos aplicables a la protección del patrimonio cultural y al urbanismo y, en general, dictadas

rioro suscita la nostalgia del habitante de nuestras modernas ciudades. Esa nostalgia no es la de un pasado que no ha de volver sino la de un arte de vivir. Sentimiento pues perfectamente legítimo y respetable cuando a cambio no se ofrece a la «muchedumbre solitaria» que constituimos más que el culto del automóvil, del acero y del hormigón.

Justamente porque en ellas parece desterrado el anonimato y el aislamiento, las viejas ciudades atraen hoy crecientemente a los hijos o a los nietos de quienes en otro tiempo las abandonaron. Y en parte por las mismas razones acuden a ellas los menos rutinarios, los más imaginativos de entre nuestros constructores; no faltan arquitectos ni urbanistas para quienes

las viejas ciudades que sus predecesores menospreciaban no representan reliquias conmovedoras sino justamente modelos en los que convendrá inspirarse.

En los jóvenes la necesidad de conservar esas obras del pasado constituye casi un reflejo vital. En más de una región son ellos los que con mayor asiduidad y atención frecuentan los viejos centros urbanos, esforzándose, si es menester, por protegerlos. Acaso presienten que, cuando sucumbe una vieja ciudad, no son sólo unas calles, un paisaje urbano los que se disuelven en la nada.

Para la inmensa mayoría de nuestros semejantes, ajenos a la cultura libresco, la ciudad antigua es el único testimonio inteligible y tangible de la historia.

En ella se perpetúan el trabajo, los éxitos y los fracasos, las costumbres y las aspiraciones de quienes fueron lentamente preparando el mundo en que vivimos.

La ciudad antigua es, así, memoria de la ciudad nueva, de la nación misma, que en ella encuentra encarnados, aun más claramente que en el idioma, los fundamentos de su personalidad, y, para unas generaciones que se sienten exiliadas del pasado colectivo, de la humanidad entera.

A esas generaciones, la desaparición de las ciudades cargadas de historia las condenaría a vivir de algún modo en la superficie de los acontecimientos, inciertas y solitarias como un hombre sin recuerdos.

independientemente por cada uno de los respectivos servicios (España, Italia y Reino Unido). Hay por último unos cuantos países que aun carecen de sistema de protección en la materia, si bien en algunos la nueva legislación está ya preparándose.

Sólo en unos pocos de los países abarcados por la encuesta (Bulgaria, Checoslovaquia, Chipre, España, Francia, Italia y México), las leyes relativas a la protección de los barrios y lugares históricos obligan a establecer un inventario detallado de los edificios y demás construcciones de la zona protegida, medida que es realmente indispensable para que esas leyes puedan aplicarse eficazmente. En la mayoría de los casos, esos inventarios están en vías de preparación.

Por otro lado, un número relativamente importante de comités del ICOSMOS (los de Chipre, Finlandia, Italia, Luxemburgo, México, Suiza, Túnez y Venezuela) estiman que el sistema jurídico de protección aplicado en sus países es insuficiente.

Finalmente, ni siquiera allí donde se consideran suficientes las disposiciones legales, como en Bulgaria, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Francia, Hungría y Polonia, deja de plantear problemas su aplicación. Control poco riguroso, sanciones insuficientes o que no se aplican, falta de interés por parte de los poderes públicos y de los particulares y escasez de fondos son los obstáculos principales con que tropieza la acción protectora.

De todo ello se desprende lo útil que resultaría para quienes se encargan de proteger las ciudades y barrios de interés histórico la existencia de una reglamentación internacional.

Para la Unesco, la acción que debe realizarse con vistas a salvar las viejas ciudades va unida a una serie de preocupaciones características de nuestra época en la que los problemas de la supervivencia se mezclan con los de la calidad de la vida. Las recomendaciones o convenciones internacionales elaboradas bajo su

inspiración definen progresivamente, desde puntos de vista diferentes, los objetivos y los principios de la protección del contorno humano.

Así, la Recomendación relativa a la protección de la belleza y el carácter de los lugares y paisajes, aprobada en 1962, advierte contra los peligros del «desenvolvimiento a veces anárquico de los centros urbanos». La Recomendación sobre la conservación de los bienes culturales que la ejecución de obras públicas o privadas pueda poner en peligro, de 1968, subraya que «urge armonizar la conservación de la herencia cultural con las transformaciones que reclama el desarrollo social y económico».

También la Recomendación sobre la protección en el ámbito nacional del patrimonio cultural y natural, aprobada en 1972, reconoce que es «fundamental para el equilibrio y el desenvolvimiento pleno del hombre conservarle un marco de vida a su medida en el que se mantenga en contacto con la naturaleza y con los testimonios de civilización que dejaron las generaciones anteriores».

Por último, la Convención para la protección del patrimonio mundial cultural y natural, aprobada el mismo año, afirma que «el deterioro o la desaparición de un bien del patrimonio cultural y natural constituye un empobrecimiento nefasto del patrimonio de todos los pueblos del mundo».

Inspirándose en el mismo espíritu prepara actualmente la Unesco una reglamentación sobre la preservación de los barrios, ciudades y lugares históricos y su integración en un contorno moderno. La preservación de que se trata sólo puede concebirse en el marco de una planificación en sentido lato. Y como tal, lejos de constituir un factor de esclerosis, debe ser a la vez un testimonio y un agente del progreso cultural y social.

Se espera que, tras una larga serie de consultas, esta reglamentación internacional pueda ser aprobada en 1976. Ello incitará seguramente a los

Estados a tomar medidas legislativas eficaces que se inspiren esencialmente en preocupaciones comunes.

Hoy ya podemos extraer de todo ello dos lecciones claras. En primer lugar, la preservación y, aun con mayor motivo, la valorización de las ciudades y barrios históricos (así como de los lugares de interés natural y arqueológico) sólo pueden concebirse como parte integrante de la reordenación y la evolución del centro urbano o de la región de que se trate. Tal acción tiene que responder a una política querida por las máximas autoridades responsables, únicas que se hallan capacitadas para analizar las condiciones que exige, para ordenar su puesta en marcha y para adoptar las indispensables medidas presupuestarias. La acción de valorización es parte integrante de la planificación global, un elemento más de las actividades de reordenación del territorio. Consiguientemente, la decisión oficial de preservar y valorizar una o varias ciudades históricas tendrá que traducirse en actos legislativos, en consignaciones presupuestarias y en medidas institucionales.

La segunda lección que cabe sacar de nuestro examen es que la valorización de una ciudad, de un barrio o de una localidad pequeña carece de sentido si no se logra despertar el interés de sus habitantes por tal operación, en la que de todos modos deben intervenir. Ocurre a veces que son principalmente los particulares quienes, con el solo apoyo jurídico y técnico de la colectividad, toman la iniciativa de dar nueva vida a un barrio antiguo. En todo caso, aunque sea obligada una mayor intervención de los poderes públicos, la participación de la población es indispensable. Suele decirse que las viejas ciudades y barrios hay que conservarlos para la humanidad y para el futuro. Indudablemente. Pero, antes que nada, deben serlo para los hombres y mujeres que en ellos viven, contando con su colaboración y en beneficio suyo.

Georges Fradler

KIOTO, OURO PRETO, ISPAHAN...

Ejemplos de preservación del patrimonio mundial

EN los quince últimos años la Unesco ha suscitado un movimiento de ayuda internacional con vistas a la conservación y restauración de los monumentos artísticos y otros tesoros culturales en diversos lugares del mundo. De modo especial ha participado directamente en los trabajos destinados a la protección y renovación de ciudades y sitios históricos. He aquí una relación sucinta de las actividades de la Unesco en esta esfera, gracias a la cual el lector podrá hacerse una idea de la ayuda que la Organización está prestando a algunos de sus Estados miembros en esta materia.

Kioto (Japón)

En septiembre de 1970, la Comisión Nacional del Japón para la Unesco y el Organismo de Asuntos Culturales (Ministerio de Educación) organizaron, con la cooperación de la Unesco, un simposio internacional que trató, entre otras cosas, de la conservación de los barrios históricos de Kioto, la antigua capital. En seguida se vio que el concepto de barrio histórico no estaba reconocido ni legal ni administrativamente en el Japón y que el desarrollo comercial, los proyectos de renovación urbana y la transformación socioeconómica de los modos de vida ponían seriamente en peligro la calidad del medio urbano de una de las más hermosas ciudades del país.

En abril de 1972, como consecuencia del coloquio, el municipio de Kioto tomó las disposiciones siguientes:

■ se definieron y reglamentaron siete zonas panorámicas en los alrededores de cinco monumentos históricos importantes así como dos barrios históricos situados al este del río Kamo;

■ se limitó la construcción de grandes edificios modernos en una zona superior a la mitad de la ciudad.

Además, el municipio designó algunos barrios históricos en los que habían de conservarse varios modelos de arquitectura tradicional, para lo cual facilitará ayuda a los propietarios de los edificios que estén en malas condiciones.

Ouro Preto (Brasil)

Vila Rica, convertida en Ouro Preto (Oro Negro) en 1823, tras proclamarse la independencia del Brasil, fue la sede del Gobierno de Minas Gerais hasta 1897. Centro de una región de extraordinaria riqueza por sus yacimientos auríferos, Ouro Preto ocupó un lugar preponderante en la historia brasileña del siglo XVIII. Campamento, primero, de los «bandeirantes» que habían invadido Minas Gerais en 1698, al comienzo de la riada hacia el oro, Ouro Preto se convirtió rápidamente en una ciudad en la que se desarrollaron plenamente la arquitectura y el arte barrocos y en la que dejó la marca de su talento el Aleijadinho.

Abandonada casi totalmente a fines

del siglo XIX, una vez agotados los yacimientos, la ciudad siguió siendo una reliquia histórica y artística.

A consecuencia del rápido crecimiento económico que está viviendo el Brasil, Ouro Preto experimenta actualmente una reanimación de sus actividades y es al mismo tiempo un polo de intensa atracción para el turismo nacional. Por todo ello, lo que constituye su encanto y su interés corre el riesgo de ser deteriorado por esa vida nueva. De ahí la necesidad de una adaptación a las necesidades contemporáneas.

Las autoridades federales brasileñas, así como las regionales, se dan perfecta cuenta de la necesidad de conservar para el Brasil moderno ese testimonio excepcional de la historia, breve pero intensa, del país. A petición de ellas, varias misiones de consultores y de funcionarios de la Unesco han estudiado desde 1968, de acuerdo con las autoridades nacionales y regionales interesadas, la manera de favorecer el desarrollo de la ciudad conservando al mismo tiempo su carácter histórico y artístico.

Resultado de esas misiones ha sido la formulación de un plan director de conservación de Ouro Preto que presenta soluciones para los problemas de la circulación y el estacionamiento de automóviles. El plan director propone también la adopción de reglamentos urbanísticos que impongan normas a las nuevas construcciones, lo mismo en la ciudad que en las colinas que la rodean, sobre las que se cernía la amenaza de proliferación de edificios nuevos no adaptados al paisaje natural y urbano.

El plan contiene también un programa de renovación del alcantarillado, de la red de conducción de agua potable y de las redes eléctrica y telefónica, así como un plan de conservación de los espacios verdes y de restauración de numerosos edificios históricos civiles y religiosos.

Ispahán (Irán)

El conjunto urbano de Ispahán no desmerece en calidad y valor del de Venecia, por lo que toca a la cultura mundial, al urbanismo y al turismo. Así como Venecia ejerció gran ascen-

diente sobre el mundo occidental, Ispahán influyó en la cultura y las artes de Oriente. La silueta de la ciudad tal como hoy aparece, prácticamente intacta, es un verdadero encanto para los ojos del visitante.

Y, sin embargo, el rápido desarrollo de la ciudad hace pesar sobre ella una amenaza de deterioro grave. Por lo que toca a su población, se ha duplicado en los diez años últimos como resultado de la creación de industrias y la consiguiente emigración de campesinos.

Aunque las industrias nuevas no tienen derecho a establecerse dentro de un radio inferior a 50 km. de Ispahán, su presencia crea de todos modos necesidades nuevas en la ciudad misma, donde es preciso realizar importantes obras para mejorar las condiciones de vida y para facilitar el transporte de mercancías y el tráfico urbano: nuevo aeropuerto, nuevo ferrocarril, universidad nueva, modificación del trazado de determinadas calles, nuevo puente, etc.

Resultado de todo ello es que las autoridades iraníes han de hacer frente a un problema contemporáneo y general que se plantea en otros muchos países, a saber, el de la necesidad de favorecer el desarrollo económico de una ciudad y, al mismo tiempo, de preservar un patrimonio cultural que, en lo que a Ispahán atañe, es objeto de legítimo orgullo nacional, a la par que elemento importante del patrimonio universal.

En la empresa intervienen varios servicios y, con el fin de obtener una coordinación de las diversas actividades, se ha creado bajo el patrocinio de la Emperatriz una «Comisión para la Estructuración de Ispahán».

La Unesco ha participado en el estudio del proyecto enviando en los últimos años cinco consultores cuya misión costó el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.



La Unesco interviene también, o va a intervenir pronto, en diversos proyectos nacionales encaminados a preservar y valorizar la Casbah de Argel (Argelia), la Medina de Fez (Marruecos), la Abadía de la ciudad y el sitio de Echternach (Luxemburgo), las ciudades de Herat (Afganistán), Lahore (Paquistán), San Salvador de Bahía (Brasil), Cuzco (Perú), Cartagena de Indias (Colombia) y Gondar (Etiopía), el palacio de Fumban (Camerún) y los monumentos históricos de la Isla de Gorée y de San Luis de Senegal. Por otro lado, es bien conocida la acción de la Unesco en favor de Venecia. ■

LA CONFERENCIA GENERAL DE LA UNESCO HA TERMINADO SUS LABORES

I NAUGURADA el 17 de octubre de 1974, la 18ª reunión de la Conferencia General de la Unesco fue clausurada el 23 de noviembre, después de elegir al nuevo Director General de la Organización, señor Amadou Mahtar M'Bow, de adoptar el programa para 1975-1976 y de aprobar el presupuesto para el bienio, que asciende a 169.992.000 dólares. La Conferencia General de la Unesco está formada por los representantes de los gobiernos de todos los Estados Miembros de la Organización.

En esta reunión de la Conferencia, que presidió la señora Magda Joboru (Hungría), el número de Estados Miembros pasó de 132 a 135 como consecuencia de la admisión de la República Democrática Popular de Corea, de Guinea-Bissau y de San Marino. Fueron aceptados como observadores catorce movimientos de liberación africanos y la Organización de Liberación de Palestina. La Conferencia General expresó «la firme esperanza de que Palestina se una a la comunidad de las naciones dentro de las organizaciones internacionales, particularmente la Unesco».

Tras el debate de política general, la Conferencia aprobó una resolución en la que se recuerda que, «amenazados por la miseria, el hambre, la enfermedad y la ignorancia, centenares de millones de seres no han alcanzado aun el umbral de la dignidad humana». En la misma resolución se afirma también que «la defensa y la promoción de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales, la lucha contra la incitación a la guerra, el colonialismo, el neocolonialismo, el militarismo, el racismo y el apartheid y todas las demás formas de opresión y de discriminación son para la Unesco un deber esencial».

Durante esta reunión la Conferencia General, tras prolongados debates, votó importantes resoluciones relativas a Israel.

Desde la Conferencia General de 1968, la Unesco ha dirigido en diversas oportunidades llamamientos urgentes a Israel «para que se abstenga de hacer cualquier modificación del carácter o aspecto cultural e histórico de Jerusalén, particularmente en lo que concierne a los lugares religiosos, cristianos e islámicos».

ISRAEL Y LA UNESCO

Declaración de la Secretaría de la Unesco

PARA disipar los equívocos respecto de las resoluciones sobre Israel aprobadas por la Conferencia General de la Unesco en su última reunión que se han reflejado en algunas noticias aparecidas últimamente en la prensa, la Secretaría de la Unesco desea hacer las siguientes puntualizaciones:

1. Israel no ha sido «excluido» de la Unesco. En ninguna de las resoluciones adoptadas hay nada que ponga en entredicho el mantenimiento del estatuto de Israel como Estado Miembro de la Organización. Con tal carácter participa en todas las actividades de la Unesco, incluidas las reuniones y conferencias. Se invitará a los científicos, los educadores y los especialistas en cuestiones culturales de Israel a que, tal como ha sucedido hasta ahora, contribuyan a la labor de la Organización. Y es de esperar que así sigan haciéndolo.

2. Israel no ha sido incluido, tal como lo solicitaba, en el Grupo Regional Europeo de la Unesco (uno de los cinco grupos regionales que a efectos del programa ha creado la Conferencia General). No obstante, puede participar como observador, como lo hacía hasta ahora, en las conferencias regionales europeas y de otras regiones organizadas por la Unesco.

3. En lo que atañe a Jerusalén, la Conferencia General ha pedido al Director General que «se abstenga de facilitar ayuda a Israel en las esferas de la educación, la ciencia y la cultura, en tanto no respete escrupulosamente las resolu-

Por su parte, el Consejo Ejecutivo de la Unesco en su 94ª reunión (20 de mayo a 28 de junio de 1974) condenó «la persistente violación por Israel de las resoluciones y decisiones aprobadas por la Conferencia General y el Consejo Ejecutivo a ese respecto». Finalmente, la Conferencia General, en su 18ª reunión, aprobó el 20 de noviembre de 1974 una resolución por la cual «condena a Israel por su actitud, que se halla en contradicción con los fines de la Organización enunciados en su Constitución». La misma resolución pide al Director General que «se abstenga de facilitar ayuda a Israel en las esferas de la educación, la ciencia y la cultura, en tanto no respete escrupulosamente las resoluciones y decisiones antes mencionadas».

Además, la Conferencia General hizo un llamamiento apremiante a Israel «para que se abstenga de todo acto que se oponga a que los habitantes de los territorios árabes ocupados ejerzan su derecho a la educación y a la vida cultural nacionales».

La Conferencia General aprobó una serie de resoluciones relativas a la paz mundial, a los derechos humanos, a los derechos de la mujer, al neocolonialismo, al establecimiento de un nuevo orden económico internacional, etc. Asimismo, votó una resolución sobre Chile por la cual reitera su condena y repudio al fascismo, requiere el cese inmediato de las violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales en ese país y pide al Director General que de los pasos que en el marco de sus funciones considere pertinentes para lograr el pleno respeto a los derechos humanos en Chile.

En un discurso pronunciado en el acto de clausura de esta reunión, el nuevo Director General de la Unesco, señor Amadou Mahtar M'Bow, dijo entre otras cosas: «En el seno de la Conferencia General debemos evitar ciertas oposiciones que adquieren el carácter de confrontaciones sistemáticas, y tal vez incluso la adopción de resoluciones, aun cuando sean aprobadas por gran mayoría, que puedan producir a algunos un resentimiento profundo... Tendríamos que buscar, a través de un diálogo paciente, el consenso que debe ser la regla de oro en una institución como ésta».

ciones de la Conferencia General relativas al cese de las excavaciones arqueológicas, a la protección de los monumentos y a la preservación del carácter histórico de la ciudad de Jerusalén». Es propósito del Director General, como ya informó a la Conferencia General, aplicar fielmente esa resolución. Por el momento se entiende que la resolución supone únicamente la supresión de la asistencia con cargo al Programa de Participación, por cuyo concepto Israel ha recibido 24 000 dólares en 1973-1974.

4. Por lo que se refiere a una posible asistencia a la Organización de Liberación de Palestina, la Secretaría no ha recibido ninguna petición en tal sentido, que, de conformidad con la resolución aprobada sobre este punto, habría de cursarse por intermedio de la Liga de Estados Árabes. La autorización para prestar ayuda con cargo al Programa de Participación es el resultado de una decisión más general de asociar a los movimientos de liberación africanos reconocidos por la Organización de la Unidad Africana y a la Organización de Liberación de Palestina, reconocida por la Liga de Estados Árabes, a las actividades de la Unesco. A este respecto, la Organización ha prestado ya su asistencia a los movimientos de liberación africanos en materias de educación.

5. Por último, otra resolución de la Conferencia General pide al Director General que « ejerza una severa vigilancia sobre el funcionamiento de las instituciones educativas y culturales en los territorios árabes ocupados y que coopere con los Estados árabes interesados con vistas a garantizar a los habitantes de los territorios árabes ocupados todos los medios para disfrutar de sus derechos a la educación y a la cultura ». El Director General está estudiando los medios para aplicar esta resolución. Como ya se indicó a la Conferencia General, deberán reunirse gran cantidad de informaciones y llevarse a cabo diversas consultas antes de que puedan presentarse al juicio del Consejo Ejecutivo ciertos problemas de orden práctico que plantea esa aplicación.

Firmado :

Alberto Obligado
Subdirector General de Comunicación



Foto Unesco - Claude Babilin

Por primera vez un africano elegido Director General de la Unesco

El 14 de noviembre, la Conferencia General de la Unesco eligió por primera vez a un africano para el cargo de Director General de la Organización. Se trata del señor Amadou Mahtar M'Bow, de Senegal (a la derecha en la foto), quien sucede por un período de seis años al señor René Maheu, de Francia (a la izquierda), que ejercía el cargo desde 1962.

Al prestar la promesa de rigor, el señor M'Bow declaró: «A partir de ahora soy un ciudadano de cada uno de vuestros países, un servidor de todos los Estados Miembros».

Dirigiéndose a los delegados de los 135 países que pertenecen a la Unesco, afirmó su certeza de que «millones de hombres y de mujeres considerarán esta elección como un paso hacia la eliminación de los prejuicios que con tanta frecuencia y de manera tan trágica han marcado la historia de la humanidad, y como muestra de la voluntad de conseguir que la cooperación internacional se funde sobre bases cada vez más justas».

«Puesto que cada uno de nosotros lleva en sí la Impronta del medio que lo vio nacer y en el que ha crecido —añadió—, es en el genio del pueblo africano, en su sabiduría donde buscaré ante todo las razones para mi acción. Yo interpreto vuestra elección como una prueba de consideración y aprecio hacia las regiones y pueblos, los del Tercer Mundo, a los que durante tanto tiempo se ha mantenido apartados de los centros de decisión y de influencia universal».

«Hoy más que nunca —afirmó el señor M'Bow— es necesario que una organización como la Unesco no se conforme con ir a la zaga de los acontecimientos sino que debe ocupar resueltamente el lugar que le corresponde en la vanguardia del doble movimiento de emancipación y de unificación de los pueblos, que es la característica dominante de nuestro tiempo».

La Unesco recibe el Premio de la Paz Juan XXIII

El Premio de la Paz Juan XXIII ha sido otorgado este año a la Unesco por su labor en favor de los derechos humanos y de la comprensión internacional. El premio fue creado por el Papa Juan XXIII en 1963 y hasta la fecha sólo se había concedido una vez. El representante de la Santa Sede anunció la atribución del mencionado galardón a la Unesco el 14 de noviembre

de 1974 durante la ceremonia en honor de su Director General saliente, señor René Maheu. Con tal motivo, la Conferencia General rindió homenaje al señor Maheu por el celo con que ha sabido dirigir la Organización, haciendo posible que la Unesco «se convierta en una fuerza eficaz en el esfuerzo encaminado a la defensa de la paz y de los derechos humanos».

SUPERSTICIONES

ALIMENTARIAS

En su artículo «¿Podrá nuestro planeta alimentar a un número creciente de habitantes?» (julio-agosto de 1974) Roger Revelle afirma que una gran parte de las tierras cultivables existentes hoy en el mundo se dedican a la producción de alimentos para el ganado.

La base de todo ello es sin duda alguna una superstición alimentaria, puesto que la carne no es necesaria para el régimen alimenticio o la supervivencia del hombre. En realidad, la cría de ganado para carne podría reducirse considerablemente, dedicándose la tierra así liberada a la producción de alimentos proteínicos para el consumo humano.

Sobre esta cuestión se ha escrito ya mucho. Espero que en futuros números de *El Correo* se insista en ella.

G. Eedle
Londres

MAS SOBRE

LA MUSICA "POP"

La consulta hecha a los lectores de *El Correo de la Unesco* sobre la conveniencia de publicar un número dedicado a la música «pop» ha dado lugar a una gran cantidad de respuestas (véase el número de abril de 1974) que revelan actitudes en favor y en contra de esa forma de música.

No hay duda de que sería interesante poder discernir las razones de una controversia tan prolongada sobre dicha cuestión, pero me temo que tal tipo de «profecía» escape a las posibilidades de *El Correo*. Acaso sea más razonable esperar a que se calmen las pasiones antes de tratar de emitir un juicio imparcial al respecto.

El Correo de la Unesco ha venido dedicando en sus páginas mucho espacio a la música y, en cambio, ha prestado poca atención al teatro, a los espectáculos de variedades, a la pantomima y al circo, arte éste antiquísimo y sin embargo siempre joven. Me agradecería que el circo y el teatro encontraran en esa revista la acogida que merecen.

Alexander Stepanov
Moscú

Al contrario que los enemigos de la música «pop», me gustaría que publicaran un número analizando ampliamente este tipo de música. ¿Hay algo que sea enteramente nuevo en materia de melodía, de armonía y de otros modos de expresión musical? ¿O bien, por el contrario, esa música no es tan original y revolucionaria como sus admiradores quisieran hacernos creer?

Las ideas que exponen los devotos de la música «pop» son poco convincentes. ¿Es que esta forma de música es atractiva sólo por la violencia y la desesperación que expresa y por el uso que hace de instrumentos musicales de todos los continentes? Nadie podría poner objeciones a que se utilicen ampliamente los diversos instrumentos de música nacionales, pero estoy conven-

cido de que a la mayoría de la gente le resultaría difícil aceptar la idea de que el futuro pertenece a quienes tienen el corazón lleno de «violencia y desesperación».

A. Gaivoronsky
Tula, URSS

EL BIRUNI,

GRAN SABIO ISLAMICO

He leído con particular interés el número dedicado a El Biruni, sobre todo porque en Occidente tenemos pocas oportunidades de conocer mejor a los exponentes de la cultura oriental. De esta manera *El Correo* contribuye a la difusión de las diversas culturas de nuestro planeta, lo cual constituye uno de los objetivos fundamentales de la Unesco.

Les felicito, pues, por ese número, por los artículos originales y por la traducción de los escritos del gran sabio islámico, así como por la alta calidad de la presentación gráfica en la que las fotografías y otras ilustraciones no están relegadas a un segundo plano y sirven no sólo para poner de relieve el contenido del texto sino para transmitir al lector ideas, imágenes y pensamientos que no pueden ser expresados por medio del lenguaje.

Luiz Marcos I. Facunde
São Paulo, Brasil

UN TESORO OCULTO

Mi madre es una ferviente partidaria de *El Correo de la Unesco*. Sobre el número de junio pasado, dedicado a El Biruni, me escribe: «Nunca había oído hablar de él. La parte dedicada a su filosofía me aburrí, pero, en lo que toca al resto, fue como si hubiera encontrado un tesoro.»

A. Gillette
París

¿ POLITICA DEMOGRAFICA

O AYUDA AL TERCER MUNDO ?

El número de mayo del 74, titulado «¿Y mañana cuántos?» lo considero sumamente interesante. Cada lector de *El Correo* debiera estudiarlo profunda y analíticamente, tomando elementos de juicio para elaborar su criterio en cuanto a los planteamientos que se hacen en diferentes artículos.

Es cierto que el crecimiento demográfico mundial resulta alarmante. Estoy de acuerdo en que se trata de una problemática actual de gran interés y en la que todos debemos tomar parte. Pero discrepo de planteamientos que se expresan con cierta «frialdad» y otros que se dejan en suspenso. Por ejemplo: causa asombro y aflicción que aun en la era cósmica la esperanza de vida para muchos pobladores de África no llegue con frecuencia a 40 años.

No comparto los criterios de Notestein, para quien «la única manera de acabar con la pobreza es aumentando la producción» y aparea esto a la política demográfica. Entonces, para los países en vías de desarrollo, ¿qué sería más

importante? ¿orientar y aplicar una política demográfica, o que se orientara y aplicase mundialmente una política de ayuda mutua, desinteresada y dirigida a todos los aspectos que les permitiese con entera libertad salir de la pobreza?

Cuando hagamos realidad que los más desarrollados y ricos ayuden y favorezcan a los más atrasados y pobres, poniéndose estos últimos al nivel de los primeros, habrá cesado en gran parte este problema que nos atañe a todos.

Daniel E. Fontana y Díaz
La Habana

LA ENERGIA SOLAR

Mi más sincera felicitación por su número sobre la energía solar (enero de 1974). A mi juicio, este es el tipo ideal de tema para una revista como *El Correo de la Unesco*. La cuestión tratada en ese número es de carácter general, tiene un gran interés económico (y, por tanto, humano) y puede contribuir a mejorar las condiciones de vida en los países todavía en desarrollo, sin olvidar tampoco a los desarrollados.

G. Perra
Lyon, Francia

EL PRIMER LIBRO

IMPRESO EN RUSO

En 1974 se celebra el cuarto centenario de la aparición del primer libro de texto impreso en Rusia. Fue compilado e impreso por Ivan Fiodorov, poco antes de febrero de 1574, en Lvov, uno de los centros culturales más importantes de Ucrania occidental que entonces formaba parte de Polonia.

El libro, basado en escritos de origen moscovita, contiene también la versión serbia de un texto búlgaro, y fue utilizado no sólo por los rusos, ucranianos y bielorrusos sino también por los eslavos meridionales. Puede pues afirmarse que el primer libro de texto impreso en Rusia constituye un símbolo de la colaboración entre los seis países eslavos.

F. I. Setin
Moscú

EL APORTE DE LOS VALDENSES

Este año se conmemora el octavo centenario del movimiento religioso de los valdenses, que hubieron de sufrir persecuciones durante siete siglos. A más de la actividad filosófica y religiosa de esta secta, cabe señalar sus conquistas en la esfera de la emancipación social. Por ejemplo, las mujeres tomaban parte activa en la vida de la comunidad y, hecho insólito en la Edad Media, la mayoría de los valdenses sabían leer. Fueron ellos quienes, en 1532, decidieron hacer traducir e imprimir la primera Biblia en francés, para lo cual las comunidades campesinas valdenses contribuyeron con la suma de 1.500 escudos de oro. Es sin duda digno de recordación este ejemplo de cooperación colectiva, a decir verdad muy poco frecuente en su género.

J. Groffier
Apt, Francia

INDICE DE « EL CORREO DE LA UNESCO » DE 1974

Enero

LO QUE EL SOL NOS PROMETE (P.E. Glaser). Balance de la energía en el mundo (H. Lustig). La Unesco y la energía solar (R. Glitsch). Atrapando el sol con espejos. Del horno solar a la presa marina (D. Behrman). La «casa del sol». El pozo del conocimiento (H. Brabyn). Contra la sed y el calor, el sol de África. Cazadores de sol en las estepas (V. Orlov). Las cosechas del sol (A. Shajov). Tesoros del arte mundial: El alma de un jefe (Sierra Leona).

Febrero

LA SAGA DE ISLANDIA (J. Kristjánsson). Once siglos sobre un volcán (S. Thórarinnsson). Entre el fuego y el hielo (H.R. Bárðarson). La isla nacida del fuego (páginas en color). Calefacción a base de fuentes termales (S.E. Einarsson). Los islandeses y el mar (U. Stefánsson). Problemas y deficiencias de la universidad actual (V.G. Onushkin y A. Brock). La mayor zona pesquera del mundo amenazada (D. Behrman). Tesoros del arte mundial: La muchacha de Mai-chisán (China).

Marzo

LOS DEFICIENTES. Los Juegos Olímpicos de los Paralíticos. La experiencia de una escritora ciega y sorda desde los cinco años (O. Skorjodova). El derecho a ser como los demás (J. McKenna). El alfabeto universal de las manos. Hacia un lenguaje internacional del gesto (C. Magarotto). El hombre que decidió no morir (T. Boswell). Suprimir los ghettos para deficientes (N. Acton). Una arquitectura a la medida de los minusválidos. El teatro del silencio. Me llamaban el «hombre mono» (H. Viscardi). La Unesco y la educación de los deficientes (N.I. Sundberg). Tesoros del arte mundial: María Magdalena en Flandes (Bélgica).

Abril

ARTE Y ARQUEOLOGIA DE ALBANIA, ECUADOR, CHINA Y BULGARIA. De Iliria a Albania (M. Korkuti). Onufre y el realismo fantástico (T. Popa). La más antigua pintura china en seda (W. Pien). Páginas en color. Rostros del remoto ecuador (J.E. Adoum). Las Venus de Valdivia. Surrealismo prehistórico. Una escalera al pasado de Bulgaria (M. Stancheva). Tesoros del arte mundial: Copa fenicia labrada.

Mayo

¿Y MAÑANA CUANTOS? Crecimiento demográfico o crecimiento económico. Una terrible aritmética para el año 2000. Visión futurista de la especie humana. Perspectivas para el porvenir (encuesta de las Naciones Unidas). Del infinito al cero. La explosión demográfica. Una sola tierra ¿para cuántos? La política demográfica de los gobiernos (encuesta de las Naciones Unidas). Control demográfico: a favor (F.W. Notestein), en contra (J.L. Simon). Tesoros del arte mundial: La estatua de los dogón (Malí).

Junio

EL BIRUNI (B. Gafurov). La larga odisea de un sabio (J. Boilot). La mezquita de las nueve cúpulas. Un pionero de la observación científica (M. Salim-Atchekzai). Breve antología de El Biruni (suplemento de ocho páginas). El debate entre El Biruni y Avicena

(S.H. Nasr). El sabio que era poeta (Z. Safa). El padre de la farmacia en el Islam (H.M. Said). Misterios de la mandrágora. Un filósofo independiente (S.H. Nasr). Tesoros del arte mundial: Al final del viaje, Venecia (Italia).

Julio-agosto

¿EL HOMBRE O EL HAMBRE? Llamamiento a todos los miembros de la familia humana. ¿A cuántos habitantes puede alimentar nuestro planeta? (R. Revelle). Nuestra sociedad se ha vuelto loca (R. Dumont). La amenaza de la catástrofe ecológica (J.P. Holdren y P.R. Ehrlich). La hora de la verdad (B. Uralnis). La computadora del hambre (M. Mesarovic, E. Pestel y M. Guernier). Crecimiento demográfico y trabajo (páginas en color). El éxodo hacia las ciudades (A. Bose). Los falsos profetas del apocalipsis (M. Bekele). Planificación de la familia (encuesta mundial de las Naciones Unidas). Planificación de la familia: China (Han Suyin), Ghana (R. Plant), Indonesia (H. Suyono). La planificación empieza en casa (S. Lukalo). Política demográfica en América Latina. Supongamos que... (I. Assimov). De Confucio a Malthus. Tesoros del arte mundial: Ninfa celeste (India).

Septiembre

CINE: LO QUE EL TIEMPO SE LLEVO (B.D. Garga). Imágenes en libertad (H. Dieuzeide). Las espirales en la naturaleza (G. Oster). La estelas serbias de Yugoslavia (D. Stanimirovich). Del París de ayer al de mañana (N. Frank). El arte mutilado (S. Abdul Hak). Zurbaranes exiliados en todo el mundo. Tesoros del arte mundial: Divinidad siberiana (URSS).

Octubre

DOS CODICES DESCONOCIDOS DE LEONARDO DE VINCI. La aventura de los manuscritos de Leonardo (P. Galluzzi). Los códices de Madrid (A.M. Brizio). La máquina y sus elementos. El teatro circular de Leonardo. Leonardo, el músico (E. Winternitz). Leonardo de Vinci contado a los niños (B. Nardini) (suplemento de 16 páginas). Historia de un caballo colosal. Leonardo y el Renacimiento (E. Garin). La gloria de pintar (C. Pedretti). Tesoros del arte mundial: La gracia florentina (Italia).

Noviembre

LOS GITANOS Y LA VIDA MODERNA (A.R. Ivatts). El salvamento de Filae (H. Stierlin). Por un nuevo orden económico mundial (R. Maheu). Los albergues de juventud, sin razas ni fronteras (G. Heath). Enigmas botánicos del Asia Central (A.V. Pokrovski). Tesoros del arte mundial: Rostro prehistórico sahariano (Argelia).

Diciembre

ARTE Y CULTURA DE NEPAL. Preservación de las ciudades históricas (G. Fradier). Introducción a Nepal (Ch. Sharma). El valle de Katmandú (E.A. Connally). El palacio real de Hanuman Shoka (Mukunda Raj). Los ojos de Buda. 8 páginas en color. Los stupas de Nepal (B.C. Olschak y G.T. Wangyal). El mandala de Bodnath (H. Ecole). Los más hermosos monumentos de Nepal (Pruscha). Tesoros del arte mundial: Estela maya (Guatemala).

Para renovar su suscripción

y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

★

ANTILLAS HOLANDESES. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — ARGENTINA. Editorial Losada, S.A., Alsina 1131, Buenos Aires. — REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation Postfach 148, Jaiserstrasse 13, 8023 München-Pullach. Para « UNESCO KURIER » (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650. — BOLIVIA. Librería Universitaria, Universidad San Francisco Xavier, apartado 212, Sucre. — BRASIL. Fundação Getúlio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, GB. — COLOMBIA. Librería Buchholz Galería, avenida Jiménez de Quesada 8-40, apartado aéreo 49-56, Bogotá; Distrilibros Ltda., Pío Alfonso

García, carrera 4a, Nos. 36-119 y 36-125, Cartagena; J. Germán Rodríguez N., calle 17, Nos. 6-59, apartado nacional 83, Girardot, Cundinamarca; Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales: Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, oficina 736, Cali. — COSTA RICA. Librería Trejos S.A., Apartado 1313, San José. — CUBA. Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674, La Habana. — CHILE. Editorial Universitaria S.A., casilla 10.220, Santiago. — ECUADOR. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil. — EL SALVADOR, Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a. calle Oriente No. 118, San Salvador. — ESPAÑA. Ediciones Iberoamericanas, S.A., calle de Oñate 15, Madrid 20; Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio 16, Madrid 6; Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Egipcíacas 15, Barcelona; Ediciones Liber, apartado 17, Ondárroa (Vizcaya). — ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. Unesco Publications Center, P.O.

Box 433, Nueva York N.Y. 10016. — FILIPINAS. The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — FRANCIA. Librairie de l'Unesco 7-9, Place de Fontenoy, 75700 París, C.C.P. París 12.598-48. — GUATEMALA. Comisión Nacional de la Unesco, 6a. calle 9.27 Zona 1, Guatemala. — JAMAICA. Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — MARRUECOS. Librairie « Aux belles images », 281, avenue Mohammed V, Rabat. « El Correo de la Unesco » para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45). — MEXICO. CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), Sullivan 31-Bis México 4 D.F. — MOZAMBIQUE. Salema & Carvalho Ltda., caixa postal 192, Beira. — PERU. Editorial Losada Peruana, apartado 472, Lima. — PORTUGAL. Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — REINO UNIDO. H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E.1. — URUGUAY. Editorial Losada Uruguaya, S.A. Librería Losada, Maldonado 1092, Colonia 1340, Montevideo. — VENEZUELA. Librería del Este, Av. Francisco de Miranda, 52-Edificio Galpán, Caracas.



KATMANDU
EL VALLE DE
LOS 2.500 SANTUARIOS

(véase la página 3)

Foto Marilyn Silverstone © Magnum, Paris